

PROMOCIÓN XVI 2017 / 2018



PROMOCIÓN XVI

auspauy

FUNDACIÓN
ANTONIO GALA
PARA JÓVENES
CREADORES

2017 / 2018

PROMOCIÓN XVI

2017 / 2018

 FUNDACIÓN
ANTONIO GALA
PARA JÓVENES
CREADORES

Copyright de la edición:

Fundación Antonio Gala para Jóvenes Creadores
Décimosexta Promoción 2017-18

Copyright de las obras:

Gabriel Camino, Ana Daganzo, Alsira Monforte Baz, Sheila Rodríguez Cañestro, Malek Sordo, Paula Suárez Aragón,
Diego Alba, Eduardo de los Santos, Luciana Jazmín Coronado, Miguel Rodríguez Minguito, Guillem Santacruz, Yolanda Trujillo Adriá

Depósito Legal: CO 1103-2017

Imagen de portada: Ana Daganzo

Diseño y maquetación:

MONDOCANE SLU - Braulio Valderas

Imprime:

Gráficas Galán

ÍNDICE

Carta de Antonio Gala a los Residentes **5**

Memoria de actividades 2017/2018 **6**

Artes plásticas

Gabriel Camino **12**

Ana Daganzo **18**

Alsira Monforte Baz **24**

Sheila Rodríguez Cañestro **30**

Malek Sordo **36**

Paula Suárez Aragón **42**

Literatura

Diego Alba **48**

Eduardo de los Santos **54**

Luciana Jazmín Coronado **60**

Miguel Rodríguez Minguito **66**

Guillem Santacruz **72**

Yolanda Trujillo Adriá **78**

... y de ilusión

... no hasta que
... ant
... de o bend

... p o

La vida consiste en un incesante movimiento, cuya salvaje armonía es imposible que capten los cobardes. Consiste en un paisaje siempre desconocido y opulento e inabarcable, que excede las intenciones de los pacatos y los tristes. No seáis perdedores de antemano; no empecéis por ceder antes de la batalla. Rebelaos. Estáis llamados a la *felicidad* más alta: ser escritores, escultores, pintores, músicos, creadores en una palabra. No os conforméis con esa felicidad en calderilla que proporciona el atenerse a las humildes normas cotidianas, ellas sí complacientes y raídas...

¿Seguridad? Nada más inseguro que aquello que logra, de repente, hacer feliz el corazón humano. Gracias a la inseguridad progresa el hombre, descubre, inventa, explora, se mezcla con lo nuevo y se renueva él mismo (aquí en la Fundación, durante vuestra estancia, lo habéis podido comprobar). Lanzaos a la empresa más ardua: ser vosotros. ¿Qué meta os propondréis, en qué sentido vais a avanzar? Da igual: el mundo es infinito; la vida es infinita; cualquier seguridad es falsa y, de momento, no hay hogar. Todavía estáis en la hora de la peregrinación. Todavía estáis en esa hora en que el camino es mejor que la posada. Y espero y deseo que vuestro paso por esta casa, que ya es la vuestra, os ayude a hacerlo más llevadero.

Y os insto, con pasión y con brío, a que seáis auténticos amigos. Y os ruego que seáis sinceros siempre, con una sinceridad profunda y nada parlanchina. Y, sobre todo, que seáis fieles cada cual a sí mismo, y leales con los otros. Para no fracasar, para crecer, antes que nada, es preciso conocer nuestros límites: dónde nos acabamos y hasta dónde conducen nuestros sueños. No decirnos en esto la verdad es traicionarnos y traicionarlo todo.

Y os deseo que no os defraudéis a vosotros mismos nunca; que consigáis la felicidad ahora y después. Sobre la mentira no construyen la felicidad más que los ilusos y los necios... Aspirad a la altura; sed dúctiles y francos, pero sed duros si es preciso. Y sangrad siempre que sea imprescindible: la sangre se re-moza. Ojalá lleguéis a ser como yo os imagino: fuertes y realistas, soñadores y fuertes. La felicidad a la que siempre he aspirado y que os deseo es la alta y honda satisfacción de saber quiénes queremos ser, y que lo estamos siendo, o que nos aproximamos más cada día a serlo (espero que a ello os haya ayudado vuestra estancia aquí).

Y, sobre todo, no olvidéis vuestro paso por la Fundación, y por Córdoba, y recordad siempre su lema: *pone me ut signaculum super coor tuum* (ponme como una señalita sobre tu corazón).

Hasta siempre. Tenedme con vosotros. Pero, aunque me olvidaseis, hasta siempre también.

Antonio Gala

Memoria de actividades

17/10/2017: Visita de Miguel Gómez Losada. Reunión con los artistas plásticos en la Sala de Estar. Reunión de la Asociación de Amigos de la Fundación Antonio Gala en la Sala del Patronato. María Zaragoza se queda para iniciar las tutorías con los escritores residentes.

20/10/2017: Se inaugura Flora. A primera hora llega Fu Jianping, dueño de Zizai Hotels, S.L. y promotor de esta iniciativa. También visita la instalación el jurado. **(1)**

23/10/2017: Concierto del guitarrista granadino afincado en México Eduardo Garrido, bajo el título “Entre Paisajes, Ciudades, Criaturas y Homenajes”.

27/10/2017: Inauguración de la exposición “Entropía”, del residente Daniel Franca.

15/11/2017: Visita a la Mezquita-Catedral (guiada por Isabel Martínez Richter).

17/11/2017: Inauguración de la Exposición “Antonio Gala: Eterno y de Cristal” en Palma del Río (con motivo del 50 aniversario del instituto que lleva su nombre). Abierta hasta el 16 de diciembre.

21/11/2017: Visita a Medina Azahara (guiada por Isabel Martínez Richter).

22/11/2017: Cinemística. Proyección de cortos y charla con su director, Manuel Polls, y la directora francesa Jessica Servieres, dentro del ciclo “La sala de estar”.

24/11/2017: Reunión de los residentes con Elena Díaz Rivero (escultora, exdirectora de la Escuela de Artes y Oficios La Palma de Madrid).

30/11/2017: Inauguración de la exposición “Miradas” del fotógrafo José Mercado. **(2)**



02/12/2017: Concierto de la Camerata Capricho Español-Fundación Antonio Gala en la Casa de Colón (Huelva). Obras de dos compositores residentes, José Javier Delgado Pulpillo, de la decimoquinta promoción, y Rubén Jordán Flores, de la decimosegunda promoción. Dirigida por Alejandro Muñoz Aguilar, con Mario Navas como violín solista, y el Cuarteto Jordán (Gonzalo Vauthey, María Teresa Gamaza, Marta Sáenz de Rodríguez y Nora Prat).

03/12/2017: Concierto presentación del disco “8 Estaciones” de Vivaldi y Jordán, a cargo de la Camerata Capricho Español-Fundación Antonio Gala.

12/12/2017: María Zaragoza mantiene dos jornadas de tutorías con los residentes de literatura.

13/12/2017: Encuentro con la escritora Care Santos (último Premio Nadal). Una charla sobre libros y literatura dentro del ciclo “La Sala de Estar”. Presentada por María Zaragoza.

19/12/2017: La Fundación Antonio Gala recoge el Premio Andalucía Joven de manos de la Presidenta de la Junta de Andalucía, Susana Díaz, en el Palacio de San Telmo. **(3)**

22/12/2017: El Cuarteto Jordán ofrece el Concierto de Navidad en la Fundación Antonio Gala, con obras de Corelli y Mozart.

12/01/2018: Miguel Gómez Losada mantiene una jornada de tutorías con los residentes de artes plásticas.

15/01/2018: Reunión de la Junta Directiva de la Asociación de Amigos de la Fundación Antonio Gala en la Sala del Patronato.

16/01/2018: María Zaragoza mantiene tutorías individuales con los escritores por la mañana y una colectiva en la sala de estar.

- 16/01/2018:** Conferencia del artista Guillermo Pérez Villalta dentro del Ciclo “La Sala de Estar”. **(4)**
- 19/01/2018:** Inauguración de la exposición “Desde aquí se ven los delfines”, de Miguel Gómez Losada.
- 22/01/2018:** Visita del galerista sevillano Rafael Ortiz a los residentes de artes plásticas.
- 25/01/2018:** Reunión del Patronato de la Fundación Antonio Gala.
- 07/02/2018:** Visita de Antonio José Lucas (director general del Libro de la Junta de Andalucía).
- 08/02/2018:** Visita de José López Jara, editor de Planeta, que es presentado a los residentes por la escritora María Zaragoza.
- 19/02/2018:** Visita del consejero de Cultura de la Junta de Andalucía, Miguel Ángel Vázquez, quien conoce la Fundación tras reunirse un rato con Antonio Gala. **(5)**
- 21/02/2018:** El escritor Dimas Prychysly, residente de la decimoquinta promoción, visita a los residentes.
- 23/02/2018:** Alejandro Morellón, residente de la novena promoción, presenta su libro de relatos “El estado natural de las cosas”, ganador del Premio Hispanoamericano de Cuento Gabriel García Márquez. Está acompañado por los escritores Matías Candeira y Mario Cuenca Sandoval. Actividad del ciclo “La Sala de Estar”.
- 02/03/2018:** Victoria Adame inaugura su exposición de fotografía “Miopía”.
- 07/03/2018:** Visita del artista plástico y residente de la sexta promoción Santiago Paulós. Imparte la conferencia “El lenguaje de la pintura en la era digital” dentro del ciclo “La Sala de Estar”.
- 09/03/2018:** Presentación del libro que reúne los relatos finalistas del I Concurso de Relatos convocado por la Fundación Hermanos Pesquero. Con la presencia del secretario de Estado de Asuntos Sociales.
- 10/03/2018:** Visita de Paloma Montes, artista residente de la sexta promoción, con un grupo de estudiantes italianos (de Bérgamo) posibles candidatos a becarios de la Fundación.
- 13/03/2018:** Primer concierto del Ciclo “Latinoamérica en seis cuerdas”, a cargo del guitarrista cubano Joe Ott. **(6)**
- 14/3/2018:** Firma del convenio de colaboración entre la Fundación Antonio Gala y la Camerata Capricho Español-Fundación Antonio Gala.



15/03/2018: María Zaragoza mantiene una jornada de tutorías con los residentes de Literatura.

16/03/2018: La Fundación Antonio Gala apadrina la plantación de una encina del Valle de Los Pedroches en el Real Jardín Botánico de Córdoba.

19 al 21/03/2018: Javier Macipe, residente de la décima promoción, graba un documental sobre la estancia de Malek Sordo en la Fundación Antonio Gala, para la Fundación Tres Culturas del Mediterráneo.

03/04/2018: Presentación de las becas de residencia de la Fundación Antonio Gala en el Instituto Nacional de Bellas Artes de Tetuán (Marruecos). **(7)**

11/04/2018: Ben Clark presenta su libro “La policía celeste”, ganador del XXX Premio Loewe de Poesía. Presentación a cargo de la escritora Tania Padilla. Actividad del ciclo “La Sala de Estar”. **(8)**

18/04/2018: Inauguración de la exposición “Artsur”.

20/04/18: Jornada de tutorías con los artistas plásticos de Miguel Gómez Losada.

21/04/2018: Visita a los artistas plásticos de los ex residentes Gloria Martín y Ramón David Morales.

24/04/2018: Visita privada de Gervasio Posadas (director de Ámbito Cultural de El Corte Inglés). Reunión de la Asociación de Amigos de la Fundación Antonio Gala en la Sala del Patronato.

25/04/2018: Visita de Jesús Velasco, responsable de Comunicación de Cepsa.



26 y 27/4/2018. VI Encuentros Interartísticos (9)

26/04/2018: Conferencia “Lenguaje y fotografía a través de la alquimia”. Ana Daganzo (fotógrafa) y Guillem Santacruz (escritor) en el Museo de la Alquimia. C/ Judíos, 14.

Inauguración de la exposición de fotografía “Transmutaciones”, de Ana Daganzo, también en el Museo de la Alquimia.

27/04/2018: Ghynekana infantil para centros de Educación Primaria “Ghynekana de los cuentos rebeldes”.

Cuentacuentos infantil “El secreto del cuenta cuentos hechizado”.

Los residentes de la Fundación dramatizarán y representarán el cuento “El Grufaló” de Julia Donaldson, con apoyo audiovisual y muchas sorpresas.

08/05/2018: Segundo concierto del ciclo “Latinoamérica en seis cuerdas”, a cargo del guitarrista peruano Luis Malca.

16/5/2018: Concierto de la Camerata Capricho Español-Fundación Antonio Gala en la sede de la Fundación Tres Culturas del Mediterráneo (Sevilla), y estreno del documental realizado por el ex residente Javier Macipe sobre la estancia en la Fundación del artista marroquí Malek Sordo.

17/05/2018: Visita del escritor Pere Gimferrer.

18/05/2018: Clausura del curso 2017-2018 e inauguración de la exposición de artes plásticas “XVI Promoción”. Concierto de clausura a cargo de la Camerata Capricho Español-Fundación Antonio Gala.

02/07/2018: Inauguración de la exposición “XVI Promoción” en la sede del Ateneo de Málaga.

18/07/2018: Tercer concierto del ciclo “Latinoamérica en seis cuerdas”, a cargo de los guitarristas mexicanos Hugo Acosta y Winfried Kellner.

Artes plásticas

Gabriel Camino

Ana Daganzo

Alsira Monforte Baz

Sheila Rodríguez Cañestro

Malek Sordo

Paula Suárez Aragón

Literatura

Diego Alba

Eduardo de los Santos

Luciana Jazmín Coronado

Miguel Rodríguez Minguito

Guillem Santacruz

Yolanda Trujillo Adriá

spira



Gabriel Camino

Laredo (Cantabria), 1992

Se gradúa en arte en la universidad del país vasco en 2017. En 2011 participa en el proyecto muralístico “Colores” entre Cantabria y Cádiz. En 2012 realiza un curso de diseño gráfico en Imual en Bilbao. En 2016 obtiene la beca de paisaje “Curso de pintores pensionados del Palacio Quintanar” en Segovia. Participa en la exposición colectiva “Sopa de Grillos” en Portalea, Eibar (2015 - 2016). En 2017 expone en Juntas Generales de Bizkaia (Bilbao) y en la Sala Rúas (Laredo).

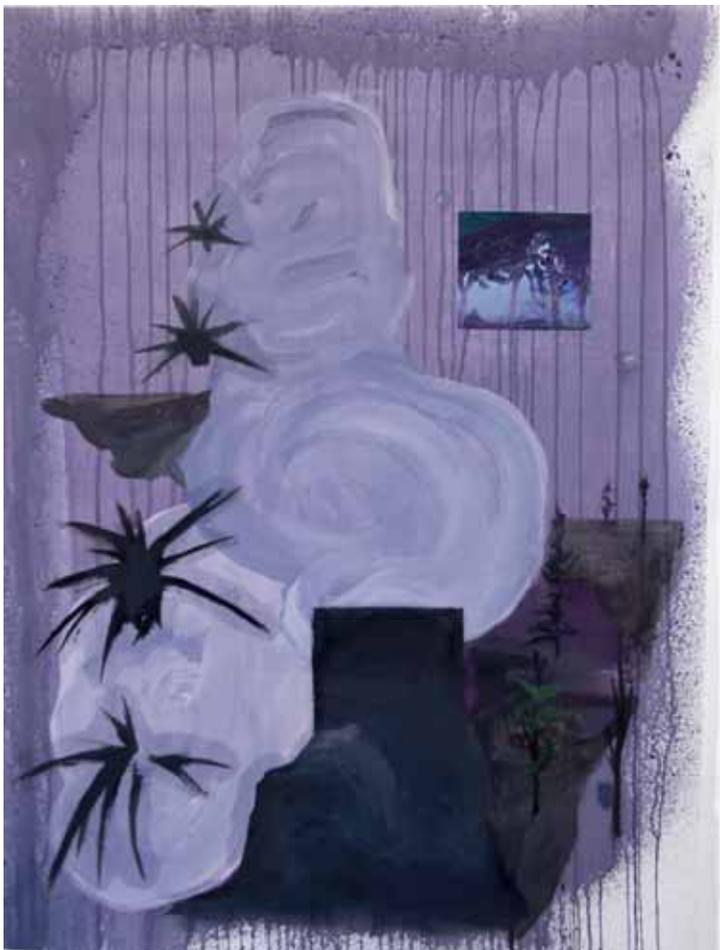
Su trabajo se posa en la actualidad de nuestro mundo con cierto desapego hacia el ser humano, como si fuese la visión de un extraterrestre camuflado que explora la Tierra y sus lugares. Los espacios se distorsionan pareciéndose a un sueño o a experiencias alucinógenas con formas que erupcionan del suelo produciendo ruidos parecidos a aullidos. Su vago significado está semienterrado por un intenso, eufórico y delirante juego con la pintura que concluye en un mapa compuesto por diferentes cambios y acciones.



Sin título - 2017
Óleo sobre tabla - 33,5 x 40 cms



Sin título - 2017
Óleo sobre tabla - 33,5 x 40 cms



Sin título 2018. Óleo y guaché sobre papel. 53 x 74 cms (*Izquierda*)

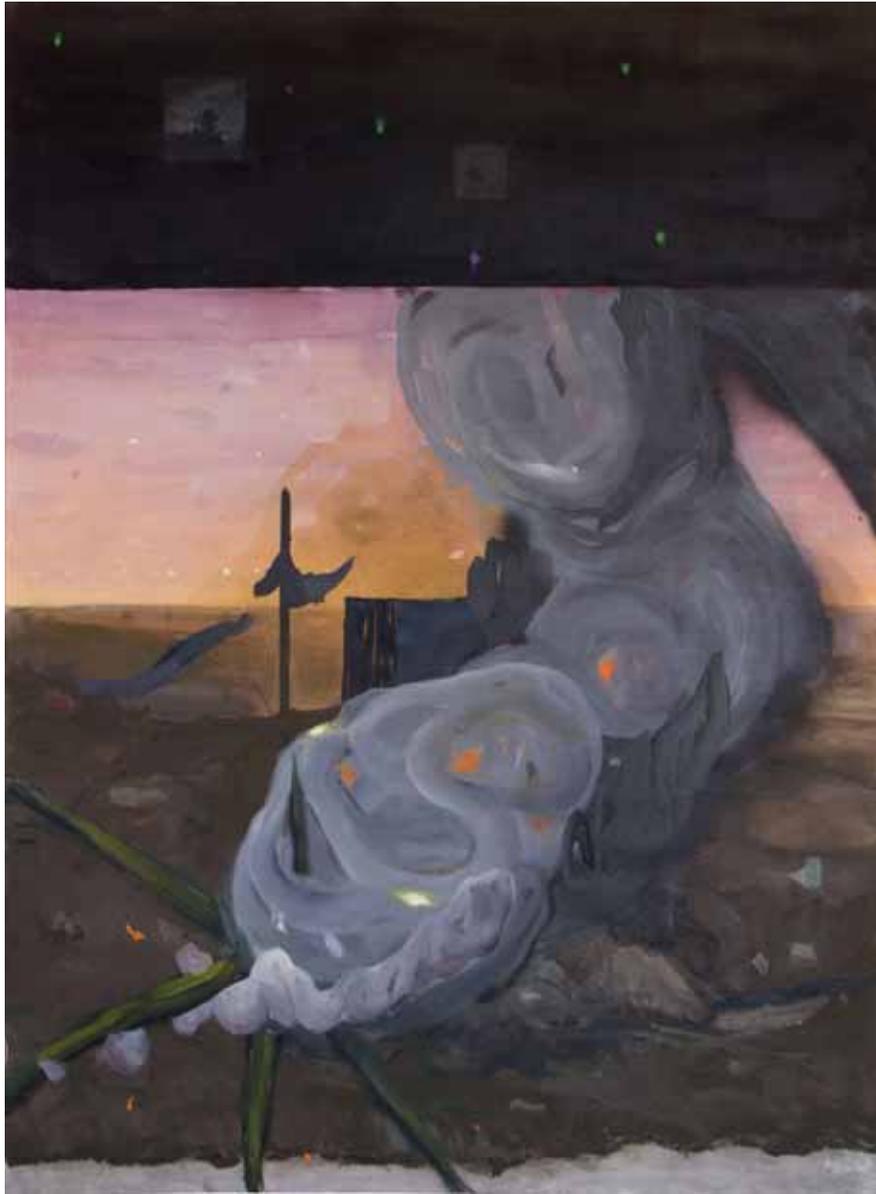
Sin título 2018. Acrílico sobre lienzo. 24 x 33 cms (*Derecha*)

Sin título 2018. Óleo, guaché y tinta china sobre lienzo. 89 x 116 cms (*Página siguiente*)





Serpientes cruzando Córdoba - 2018
Óleo, acrílico y tinta china sobre lienzo - 130 x 130 cms



Sin título - 2018

Óleo, acrílico y spray sobre lienzo - 97 x 130 cms



Ana Daganzo

Madrid, 1992.

Ha cursado un grado en Diseño en la UFV (Madrid, 2014), Proyecto Personal con la beca anual de fotografía de la Escuela La Máquina (Madrid, 2015) y un Máster en Bellas Artes en la UCA (Canterbury, 2016) con la beca Mutua Madrileña de Postgrado.

Su obra ha estado expuesta en Vitra Design (Madrid, 2014), Poca Gallery (Portugalete, 2014), Patrick Studios Project Space (Leeds, 2015), Museo Dados (Salamanca, 2015), Matadero (Madrid, 2015), Hotel Pasteur (Rennes, 2016), Brewery Tap (Folkestone, 2016), Eastbridge Hospital of St Thomas the Martyr (Canterbury, 2017) y Al-Iksir (Córdoba, 2018).

Su proyecto *Transmutaciones* vincula conceptualmente los principios y procesos de la práctica alquímica con técnicas experimentales fotográficas, reinterpretando y actualizando esta protociencia a través de la fotografía sin cámara y de la pintura sin pigmento. Ante la indeterminación de lo representado, el espectador establece de manera natural una serie de asociaciones que remiten a un imaginario cosmológico, geológico y subterráneo. Lo que esas ficciones fotoquímicas muestran son las estelas de las reacciones entre las distintas soluciones empleadas. Las transmutaciones de unos elementos en otros se hacen visibles en la imagen formada.



Reacciones Alquímicas, nº 10 - 2018
Fotoquímica sobre papel fotográfico - 15 x 20 cms

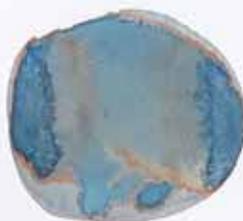




luna



mercurio



tierra



phobos



saturno



euporie



deimos



marte



venus



júpiter



titanis



umbrel



aegir



sol



mneme

Reacciones Alquímicas, nº 15. 2018. Fotoquímica sobre papel fotográfico. 21 x 29 cms (*página anterior*)

Atlas de correlaciones. 2018. Fotoquímica sobre papel de acuarela. 50 x 70 cms



Reacciones Alquímicas, nº 18 - 2018
Fotoquímica sobre papel fotográfico - 55 x 38 cms



Transmutaciones, nº 7, nº 8, nº 9, nº 10 - 2018
Fotoquímica sobre papel fotográfico - 13 x 18 cms



Alsira Monforte Baz

Zamora, 1992.

Master de producción artística, UPV, Valencia (2015-16) / Grado en Bellas artes, USAL, Salamanca (2011-15).

Selección J.A.C.A. 17, ABM confecciones, Madrid (2017) / Selección VILLALART, Valladolid (2017) / Selección X Edició Setba Jove 2017, Fundació Setba, Barcelona (2017) / Feria Arts Libris, Arts Santa Mònica, Barcelona (2016) / Beca Fundación C.I.E.C., La Coruña (2017) / Beca aLfaRa StuDio, Salamanca (2016) / Beca Jóvenes Pintores Pensionados, Palacio de Quintanar y Real Academia de Historia y Arte de San Quirce, Segovia (2014).

Desvanes de la infancia pretende explorar la casa natal y su herencia familiar a través de la acumulación y el abandono de los objetos. Se trabaja con el objeto antiguo, viejo, marginal; analizando su significado de tiempo que evoca un periodo, una esencia o un sujeto, convirtiéndose en un agente de memoria y portador de vivencias. Así, mediante la instalación se recrea una “escenografía de olvido” con el objetivo de activar recuerdos dormidos y extrayendo experiencias subjetivas del espacio doméstico.



Sin título de la serie *Desvanes de la infancia* - 2018
Estopa, escayola y esmalte sintético- Dimensiones variables



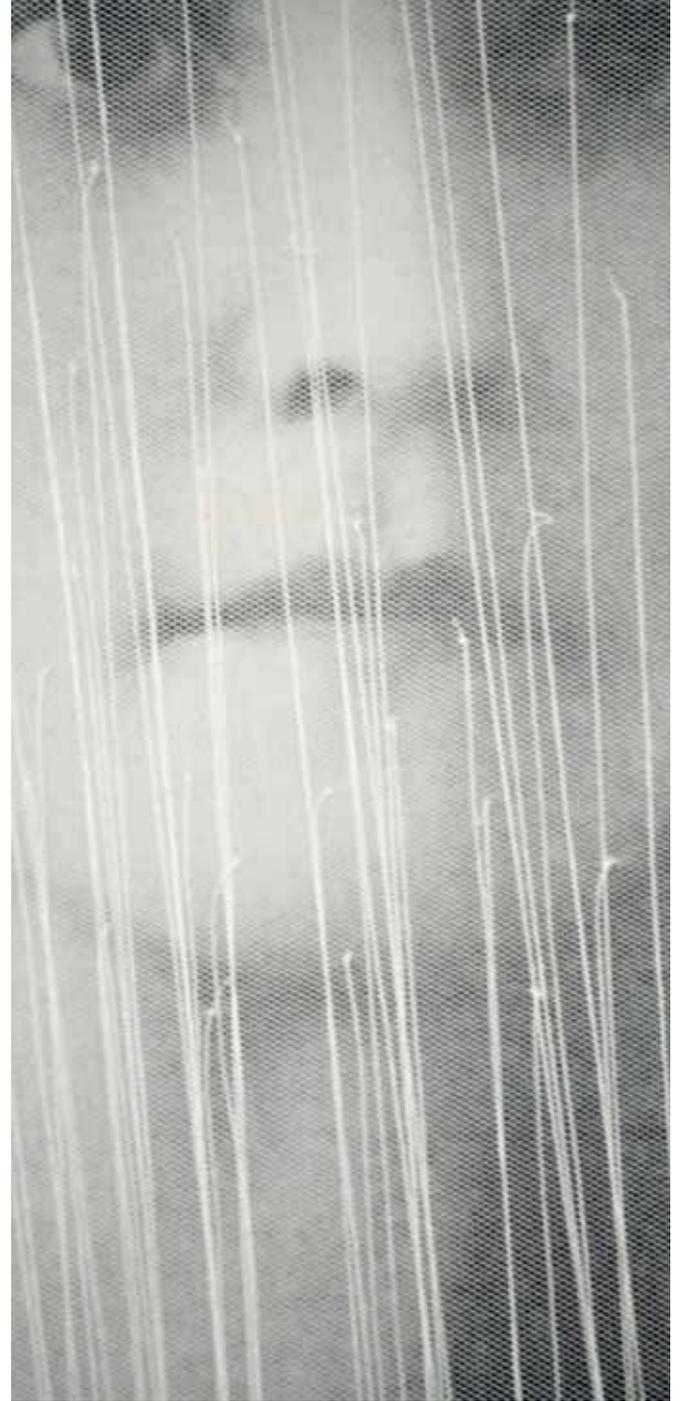


Sin título de la serie *Desvanes de la infancia*. 2018. Impresión digital sobre papel. Bandeja 22 x 40 cms. Marcos 5 x 6 cms., cada uno (*Pag. anterior*)
Sin título de la serie *Desvanes de la infancia*. 2018. Impresión digital sobre papel. 16 x 22,5 cms.



Sin título de la serie *Desvanes de la infancia*. 2018. Cera natural e hilo sobre tela. 20 x 15 cms.

Sin título de la serie *Desvanes de la infancia*. 2018. Impresión digital e hilo sobre tela. Dimensiones variables. (*Página siguiente*)



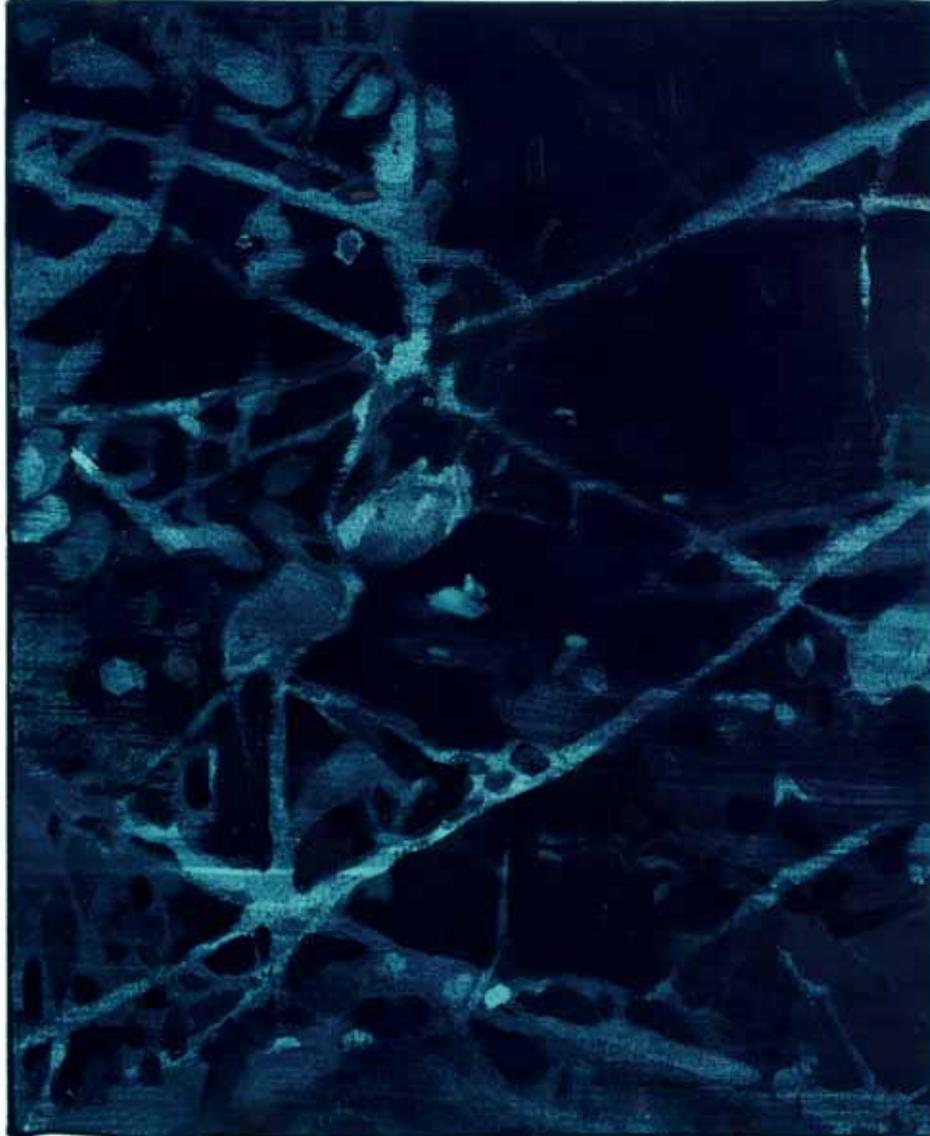


Sheila Rodríguez Cañestro

Málaga, 1991.

Licenciada en Bellas Artes por la Universidad de Málaga, durante su carrera tuvo períodos de estudios en la Universidad de Salamanca (beca de movilidad Séneca) y en Londres (beca de movilidad MEC). En el año 2014 finalizó el Máster de Investigación en Arte y Creación en la Universidad Complutense de Madrid, en 2015 obtuvo la beca de la Fundación Viana - Cajasur en la Fundación Bilbao Arte, y durante 2015 y 2016 disfrutó de la III Beca ARP de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Málaga. Su obra ha sido expuesta a nivel nacional en ciudades como Málaga, Madrid, Córdoba, Ourense y Salamanca, así como a nivel internacional en Calcuta (India).

Durante su estancia en la Fundación Antonio Gala ha elaborado una serie pictórica titulada *Lo cercano y lo desconocido*, en ella se representa, a través de motivos vegetales, un conjunto de paisajes tenebrosos y enigmáticos. El título de esta propuesta alude a esa idea de *inquietante extrañeza* que Freud planteaba, la cual se materializa mediante imágenes ambiguas donde los límites entre lo real y lo ficticio son difuminados, donde lo conocido deja paso a lo extraño.



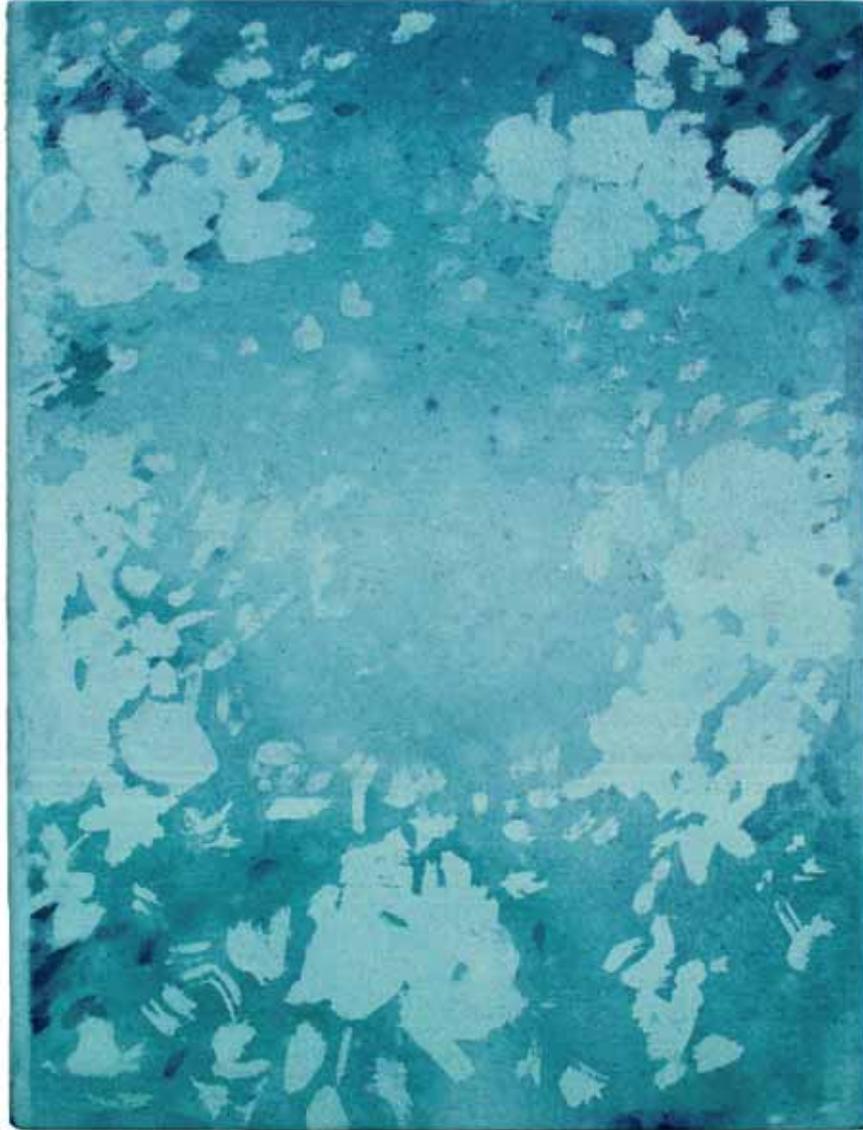
Sin título de la serie *Lo cercano y lo desconocido* - 2017
Acrílico y pigmento sobre tela -50 x 40 cms.



Sin título de la serie
Lo cercano y lo desconocido - 2018
Acrílico y pigmento sobre tela
150 x 120 cms.

Sin título de la serie
Lo cercano y lo desconocido - 2018
Acrílico y pigmento sobre tela
150 x 120 cms.





Sin título de la serie *Lo cercano y lo desconocido* - 2018
Acrílico y pigmento sobre tela. 46 x 35 cms.



Sin título de la serie *Lo cercano y lo desconocido* - 2017
Acrílico y pigmento sobre tela. 50 x 40 cms.



Malek Sordo

Tetuán (Marruecos), 1992.

Graduado en Bellas Artes en el Instituto Nacional de Bellas Artes de Tetuán (INBA) en 2016. En 2017 ha realizado un máster de “producción e investigación en arte” en la facultad de bellas artes de Granada.

Ha participado en algunas exposiciones colectivas y residencias de artistas con instituciones, galerías, y festivales entre Tetuán, Tánger, Rabat, Casablanca, Marrakech, Túnez y Móstoles. (2013-2017).

El proyecto **CON-TEXTOS** intenta de inspirarse en el lenguaje textual y en el discurso en cada obra experimentando distintos modos de expresión, manejando el reciclaje, y la recomposición de materiales y objetos con la finalidad de crear un discurso visual independiente.

Sólo poesía
2018
Vinito sobre botella de champán





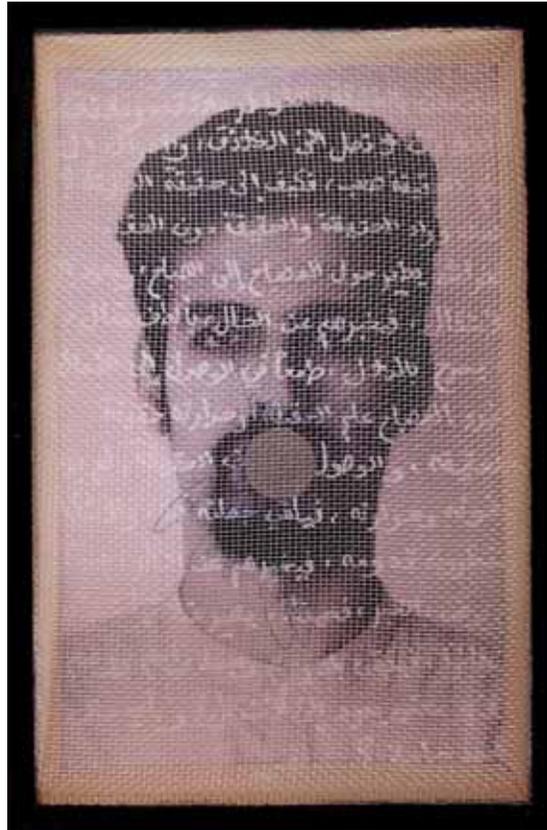
TASIN AL-SAFAA - 2018
Instalación, fotografía



Sin título - 2018
Guantes, teclas, espejo sobre tabla



Confusión - 2018
Fotografía, teclas, metacritalo



Auto-contextualización. 2018. Mixta sobre serie de fotos y coladores





Paula Suárez Aragón

Chiclana de la Frontera (Cádiz), 1992.

Técnica Superior en Grabado y Técnicas de Estampación por la Escuela de Arte de Cádiz y Graduada en Bellas Artes por la Universidad de Sevilla, donde participó como Alumna interna en el Departamento de Pintura. Ha estado presente en diversas exposiciones colectivas como, *Deslocalizados II* (Sevilla, 2017), *XV Creación Joven de Sevilla* (Sevilla, 2016), o *Algo más alegre III* (Sevilla, 2016). También se puede ver su serie fotográfica *Paisajes Cerrados* en la página web de Género y Figura, como proyecto seleccionado (2016).

Infecunda muralla es el título del proyecto pictórico realizado durante su residencia en la Fundación Antonio Gala. A través de él se ha desarrollado una profunda búsqueda en torno a espacios imaginarios, intangibles, que se alejan de un tiempo o lugar concretos, proyectando una incertidumbre sobre aquello que sugiere y muestra. Ambientaciones atemporales que perpetran la ensoñación y el misterio como vía de representación visual.





Sin título (Fragmento). 2018. Acuarela y tinta sobre papel. 130 x 97 cms. (*página anterior*)

Sin título. 2018. Acuarela y tinta sobre papel. 73 x 60 cms.

Sin título. 2018. Acuarela sobre papel. 73 x 60 cms.



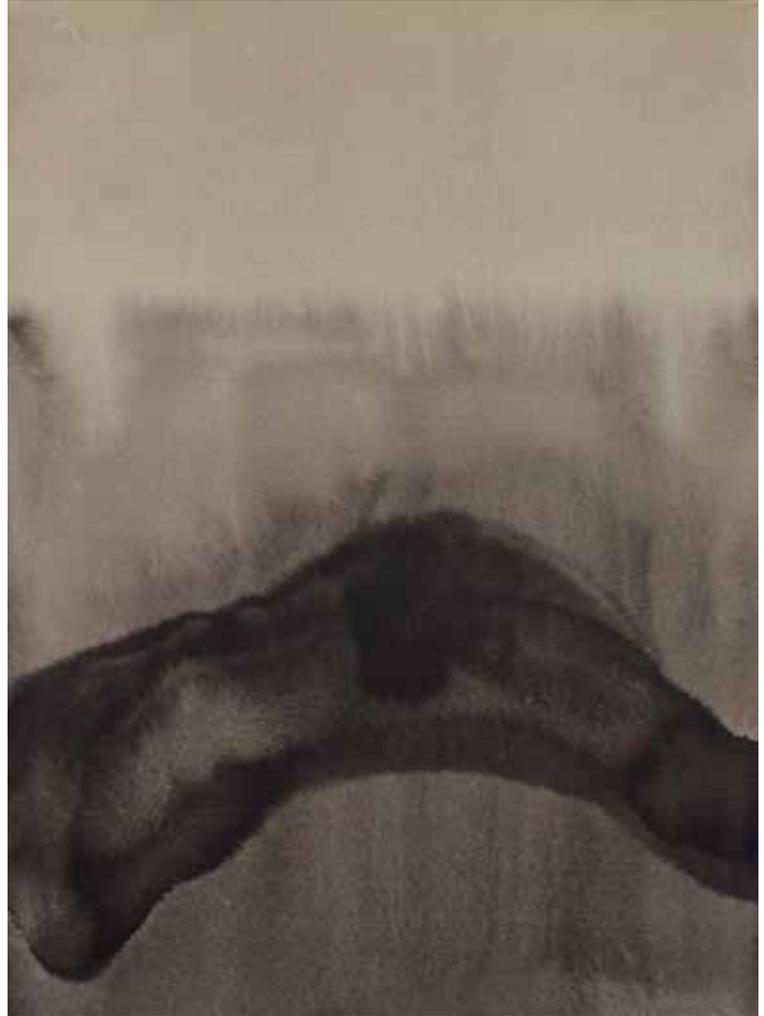
Sin título 2018

Acuarela y tinta sobre papel

73 x 60 cms.



Sin título 2018
Acuarela y tinta sobre papel
65 x 54 cms.



Sin título. 2018. Tintas y ceras sobre papel. 100 x 70 cms.
Sin título. 2018. Acuarela y tinta sobre papel. 42 x 29,7 cms.



Diego Alba

Tijuana, Baja California (México). 1993

Estudió en el Colegio de Literatura Dramática y Teatro de la Universidad Nacional Autónoma de México, donde se formó como actor especializado en la técnica del payaso y pantomima. Escribió su primer dramaturgia *Próxima estación: Tú (juego escénico para olvidarte)* que fue premiada, publicada y ha tenido montajes en distintas ciudades de México. Ganó el Segundo Premio Independiente de Joven Dramaturgia en 2014, fundó la compañía Todos Vamos A Morir Teatro y recibió la beca de Jóvenes Creadores del FONCA con *Casa vacía (álbum escénico para perderte)* y *Manual de supervivencia para perdedores*. También fue becario de la Fundación para las Letras Mexicanas. Trabaja como recepcionista en un estudio de tatuajes y piercings llamado Viernes 13.

En la Fundación Antonio Gala realizó una trilogía dramática inspirada en sinfonías de Gustav Mahler que recontextualiza los misterios órficos, eleusinos y dionisiacos. En la primera historia, “Balada de un pez fantasma”, un músico joven vive con su mejor amigo que conoce luego de un evento traumático y con quien hace un proyecto musical que lo llevará a su propia muerte. En la segunda historia, “Nocturno para un girasol ciego”, una mujer negra embalsama con café el cadáver de su hija. En la tercera, “Réquiem bajo el destello líquido”, los miembros de una familia que gozan de fama infinita y trascendencia van desapareciendo uno por uno mientras celebran el Fin del Mundo. Además, ha comenzado a escribir su primera novela.

**BALADA DE UN PEZ FANTASMA
(EN DO SOSTENIDO MENOR)**

I. Fuerte y Decidido: Descenso

1. Fantasma 1.0

(Metrónomo a 60 bpm, luego un silencio. Suena el click de una grabadora.)

Grabadora: *(voz de Gabriel en off)* Un trozo de vidrio perfora las plantas de mis pies.

Gabriel Minor: Seis minutos. En una hora caben diez ve-diez veces. En un día son doscientos cuaren-dos-dos-cientos cuarenta veces. En-en una-en una semana, seis minutos caben mil seiscientos ochen-mil seiscien/*(Gabriel chasquea sus dedos cerca de sus oídos.)* Milseiscientosochentaveces. Sin pausa, no hay quién aguante tanto. La mis-la mis-la misma canción. Repetida por una semana, sin parar, sin descanso. Yo-yo yo que-quería per-perforarme los oídos con una aguja. Esa canción me derreti-me derre-me derrit/*(Gabriel chasquea sus dedos cerca de sus oídos y da tres pequeños golpes en su sien.)* Me derretía las neuronas. *(Lámpara tres veces parpadeante.)* Deja de-deja de hacer eso. Suelta esa-suelta esa lámpara.

Thom Linkous: ¿Dónde estás?

(Lámpara tres veces parpadeante. Suena el click de una grabadora.)

Grabadora: *(voz de Gabriel en off)* Mis manos se aferran a mis ojos.

Gabriel Minor: No la-no la enciendas. Suéltala.

Thom Linkous: ¿Qué pasa contigo?

Gabriel Minor: No quiero verte, no me-no me atrevo. Serías Thom si tuvieras su cara.

Thom Linkous: Así es esto de los mejores amigos, Gabriel. Nunca se dejan.

(Suena el click de una grabadora.)

Grabadora: *(voz de Gabriel en off)* Otro trozo de vidrio perfora las plantas de mis pies.

Thom Linkous: Ya te vi, estás sangrando.

(Thom se acerca a Gabriel, quien chasquea sus dedos, da tres pequeños golpes en su sien y pisa el suelo.)

Gabriel Minor: QUÉDATE AHÍ. NO TE ACERQUES.

Thom Linkous: Gabriel, cálmate.

Gabriel Minor: Vuelvo a-vuelvo a-vuelvo a sentir este miedo. No se va. No se va. No se va.

Thom Linkous: ¿Cuál miedo? ¿De qué hablas?

Gabriel Minor: El de escuchar. Esa es la voz de Thom. Hasta-hasta-hasta/

Thom Linkous: *(Chasqueando sus dedos.)* YA.

Gabriel Minor: Hasta sus pasos los imitas bien. Pero no eres Thom.

Thom Linkous: ¿Otra vez con eso? No soy un fantasma.

Gabriel Minor: Entonces salte de mi cabeza.

2. Creep¹

Thom Linkous: *(Observando a Gabriel.)* Te arrastraron en abril del año pasado, saliendo de la escuela. Y todo porque te quedas hasta tarde grabando sonidos que nadie escucha más que tú. Un hombre te llevó a un callejón

¹ Radiohead. Pablo Honey (1993)

en la madrugada. Ahí te acarició por un rato, luego te arrancó los jeans y después te noqueó. Perdiste la consciencia en el momento exacto de la penetración. Tu cuerpo tirado en el asfalto frío y a la intemperie durante una hora. Con el ano abierto. Todavía recuerdas esa voz ronca sobre tu espalda o su lengua resbalando por tus orejas. Estuviste seis meses en el hospital: Taquicardia. Ataques de pánico por las noches. Irremediable miedo a la gente. *(Suena una frecuencia que va subiendo hasta los 9000 hz durante cinco segundos. Gabriel padece el sonido hasta estremecerse, cubriendo sus oídos.)* Tu caso fue sonado en toda la escuela: “El antisocial que violaron aquí a la vuelta.” *(Suena una alarma en el reloj digital de Gabriel, de su mochila saca una jeringa y un frasco, prepara una inyección.)* Durante meses te he seguido sin que te des cuenta. Un instinto que yo mismo no entiendo. Un deseo de... no sé, estar cerca de ti. Sé que a tu padre le dio un infarto poco antes de que te arrastraran, regresabas de la escuela cuando lo descubriste tirado en el baño. Sé que sigues usando el mismo modelo de jeans de esa vez en el callejón. Sé que te inyectas ese anti-depresivo dos veces al día, una en la mañana y otra en la noche. *(Gabriel se aprieta el brazo y abre y cierra su mano.)* Tu miedo a las inyecciones es cada vez más, te aterra no atinarle a la vena o que la aguja se rompa bajo tu piel. Te cuesta hacerlo solo, me lo dice el temblor en tus manos. Cualquiera, que te mire bien, sabría que no puedes estar más solo.

Gabriel Minor: No puedo hacerlo si el tipo ese se me queda viendo. Ahí sentado en el rincón con su pinta de blofero. De pretencioso. De inventado, como todos los de esta escuela.

Thom Linkous: Sé cuánto mueres por alguien que te ayude. He querido acercarme a ti por días, buscando ser tu amigo. Quiero ayudarte pero no puedo con el miedo a que me rechaces.

(Gabriel clava su mirada al techo.)

Gabriel Minor: Escucho un par de alas rasgando las grietas del techo de la cafetería. Un sonido de pájaros atrapados sobre mi cabeza. Lo quiero en mis oídos.

(Gabriel arma una torre de sillas sobre una mesa, se sube hasta la silla más alta, saca su grabadora.)

Thom Linkous: Hey, ¿no quieres una escalera? Puedes caerte.

Gabriel Minor: *(Haciendo equilibrio sobre un pie.)* Ese sonido. Sin ser mío ya lo extraño.

Thom Linkous: Cuidado.

(La silla se vence pero Thom corre a sostenerla.)

Thom Linkous: Mierda, cuidado. Gabriel.

Gabriel Minor: Pero al fin lo grabé.

Thom Linkous: *(Mirando a Gabriel, sonríe. Luego va hacia la salida.)* Ya quisiera escuchar lo que t  escuchas.

Gabriel Minor: En la grabación no había alas pero sí un sonido. Más bien una voz. Una voz que abrió un hoyo negro en mi cerebro. Gabriel. Mi nombre. Fuiste t .

Thom Linkous: *(Deteni ndose.)*  Disculpa?

Gabriel Minor: Dije.  Fuiste t ?

Thom Linkous:  El que evitó que el piso de la cafetería quedara cubierto de tus sesos?

Gabriel Minor: El que habl  mientras yo estaba grabando.

Thom Linkous: Lo tuyo con tus sonidos y tus grabaciones es suicida,  sabes? A la próxima, usa una escalera si quieres que piensen que fue un accidente.

Gabriel Minor: S  fuiste t . Tranquilo, estoy bien. Repítelo.

Thom Linkous: Ahm...  Tranquilo, estoy bien?

Gabriel Minor: Mi nombre.

Thom Linkous:  Gabriel?

Gabriel Minor: Ahora di otra cosa.

Thom Linkous: Dame un segundo.

(Thom busca sus lentes.)

Gabriel Minor:  Por qué te pones lentes? No los necesitas.

Thom Linkous:  C mo lo sabes?  Me has estado observando?

Gabriel Minor: Eres el nuevo,  no? Te sientas atrás de mí todas las clases. El pizarrón queda lejos y nunca te po-

nes lentes a menos que hables con alguien.

Thom Linkous: Qué observador.

Gabriel Minor: No has contestado. ¿Por qué te los pones?

Thom Linkous: No sé, me gusta.

Gabriel Minor: ¿Hacerte el ciego? Blofero.

Thom Linkous: Protejo mis ojos cuando hablo con alguien, ¿contento?

Gabriel Minor: Contento... Thom.

Thom Linkous: Mejor me voy. Esto es incómodo.

(Thom se encamina a irse.)

Gabriel Minor: No te vayas. Quédate. Nunca te había escuchado.

Thom Linkous: ¿Y tú por qué siempre traes audífonos?

Gabriel Minor: *(Imitando a Thom.)* No sé, me gusta.

(Ambos sonrían.)

Thom Linkous: ¿Te ayudo a bajar?

Gabriel Minor: *(Desdibujando la sonrisa, súbitamente.)* Quédate ahí. Siéntate. *(Thom busca una silla.)* No te muevas. *(Thom se detiene.)* Siéntate ahí mismo, en el piso. Tu voz es muy bella desde ahí. *(Thom cede y se sienta en el piso, frente a Gabriel.)* Si te canso, no te hagas el educado y vete. *(Silencio, se miran.)* Siempre traigo audífonos porque así tengo el control de lo que escucho. A veces.

Thom Linkous: ¿A veces? Quieres decir/

Gabriel Minor: Grítame.



Eduardo de los Santos

Madrid, 1992.

Es graduado en filosofía y estudiante de lengua y literatura españolas, y los últimos años ha trabajado como librero en su ciudad natal. Hasta ahora ha escrito, sobre todo, cuento, modalidad en la que durante el año 2015 fue ganador y finalista de varios premios literarios. Sus obras de aquel año y anteriores han aparecido en diferentes antologías y en la actualidad prepara la publicación de su primer libro. Además, ha publicado en las revistas *Escritura e Imagen*, de la Universidad Complutense de Madrid, y *Suralia*, y es colaborador en *Ocultia Lit.*, *Ámbito Cultural* y *Drugstore Magazine*.

Durante su estancia en Córdoba ha escrito su primera novela, titulada *Yas*. Es la historia a varias voces de la desaparición de una chica, y de su búsqueda o espera por parte de dos viejos amigos enemistados que coinciden en Madrid, durante una noche de insomnio, seis años después. *Yas* se inspira en la atmósfera, estructuras y actitudes de la música jazz, con influencias de las poéticas del 27, la cultura pop y la estética beat. Sus distintos personajes hablan, se encuentran y desencuentran y, en fin, se desarrollan entre Madrid, Lisboa, Nueva York, San Diego, la costa del Pacífico de Tijuana a Valparaíso, La Habana y Ciudad del Cabo, entre otras ciudades, siempre tras las huellas de la trompetista Tania Almada, que es, a la vez, la poesía y el jazz.

Contacto: edusantasmolina@gmail.com

Dos

Sé cómo empezaba. Me pedía que escuchara algo, con esa voz suya lenta y oscura como la sangre en las películas, con ese acento ambiguo que se le notaba más a última hora. ¿Qué me pidió que escuchara? No lo recuerdo. Ha pasado demasiado tiempo.

Madrid sigue siendo una ciudad de más de un millón de cadáveres, y todos se me parecen. Todos los cadáveres son el mismo cadáver, como todas las noches de insomnio son la misma noche: hay puntos eléctricos en las esquinas, ruidos inquietantes de casa dormida y ventanas que tiemblan cuando un coche pasa por debajo. La persiana está abierta. La única farola de la calle, encendida; y a su luz la habitación es amarilla y negra. Me levanto. Dejo a Dani dormida en el colchón. Recojo los vaqueros del suelo. Voy con ellos en la mano hasta la cocina, donde no molesto, donde no hay ventanas que tiemblen con el motor de los coches, ni pies fríos que frotar con mis pies fríos. Allí me siento y me los pongo. Y otras noches tal vez me quedaría allí, en la silla, y esperaría el sueño leyendo o escuchando música, pero sigo andando y en la entrada me calzo los zapatos, siempre a oscuras, y no leo, no escucho música. Cuando abro la puerta no pienso en si la Tierra es redonda o plana ni en si el mundo es un escenario.

Pero pienso en los muertos. En Raúl y en el cadáver ausente de Laura Merillo que tanto lo atormentó en sus últimos días. Pienso en los fantasmas reincidentes de Tania y de Espacio, y ahora, en la distancia, sus nombres suenan a frontera y fin del mundo, como los de las ciudades americanas en las que los creí perdidos, Sacramento, Los Ángeles, San Diego, y parecen pertenecer a otra vida, a una vida ajena, pasada. Y soy consciente de que a veces hablo como un viejo y, lo que es peor, de que escribo como un viejo, pero es que no hay remedio: a cierta edad uno se da cuenta de que hay cosas que ya se son y de que hay otras que nunca se llegarán a ser. Es la línea de sombra, y es una línea que se atraviesa antes de lo previsto. Madrid esta noche es otra vez una ciudad de más de un millón de cadáveres y yo, a mis treinta y dos, estoy en su centro, insomne, con la sombra cosida a los pies. Pienso en esto un segundo nada más, pero un segundo todas las noches del año. Laura. Raúl.

Tania Almada y Leonardo Espacio. Él es ahora uno de los poetas argentinos más conocidos, también uno de los más jóvenes. Fue el primero en la lista de *30x30* de la editorial Visor en 2013, ha firmado en el Festival de Poesía de Rosario dos años seguidos, coincidiendo con colegas españoles de altura, y ha sido uno de los escritores elegidos para el Bogotá39 de este año, lo que al parecer lo convierte en uno de los treinta y nueve mejores escritores de ficción de Latinoamérica. La noticia le debió de alegrar la semana. En el tiempo que lo traté solía criticar la famosa afirmación de Antonio Gamoneda de que la poesía no es literatura, sino realidad, y proclamar por el contrario que la poesía es sobre todo ficción, en la línea de García Montero y compañía. Lo cierto es que su poesía nunca se pareció a la de ninguno de los dos. Tenía algo salvaje y telúrico, al borde del *beat*, pero más estilizado, algo así como la poesía de un chamán que se hubiera instalado en un ático de Nueva York, entre el cosmos y las naves industriales del Hudson. Ya he advertido que a veces escribo como un viejo. Y la pura verdad es que no he leído su último poemario, a pesar de la insistencia de Chema y de saber que mañana Espacio notará enseguida que no lo he leído. Sé que es la poesía que yo hubiera querido escribir, como Espacio es ya el poeta que yo hubiera querido ser, cuando aún escribía poesía.

Supongo que esto Tania lo supo desde el principio, de un golpe, al verlo y verme a su lado en el Soul Station; y supongo también que Raúl me hubiera advertido de habernos visto a los tres juntos. Pero ni Tania acostumbraba a decir lo que sabía —y ella siempre sabía— ni Raúl estaba aún para decirlo. Los recuerdos son distintos según qué otros los acompañen: en la memoria los nombres reaccionan entre sí como elementos químicos. Suelo preferir las metáforas musicales, pero pocas canciones son tan destructivas. Muy pocas: esa de Chavela que dice «uno siempre vuelve a los viejos sitios donde amó la vida», algunas baladas de Chet Baker, y *Els camps de cotó* de Tania, que no era suya, pero cómo no creer que lo era cuando la cantaba.

Yo, que siempre vuelvo a los viejos sitios donde amé la vida, salgo de casa como cualquier otra noche de insomnio y recorro las calles de entonces. Es la última luna llena de noviembre y empieza a hacer frío. En unas décadas, los que la vivimos diremos que fue la madrugada de martes más vacía que nadie de mi generación recuerda. No hay nadie en los bancos helados de Tetuán, no pasan los taxis, no hay conductores parados en el carril-bus de Bravo Murillo, desesperados, ojerosos, consultando el Maps. No hay ventanillas bajadas fumando en los cruces. No hay nadie sentado en los escalones del Mercado Maravillas, nadie durmiendo en la boca de metro de Cuatro Caminos, ni autobuses nocturnos esperando el verde en la glorieta, ni lunáticos con capas hechas de bolsas de plástico, ni borrachos, ni adolescentes clandestinas, ni corredores de apuestas deportivas aprovechando el descanso de un partido en Liaoning para gritarse en la puerta del Sportium. Una ciudad fantasma.

Cruzo hacia el sur Chamberí adentro, el barrio por el que paseaban la Generación del 27 y los Machado y que

en 1937 hizo la frontera con las trincheras de Ciudad Universitaria, El Álamo republicano; el barrio de La Moida, donde nacieron Fernando Fernán Gómez y Quique González; el barrio de la gitanilla de Cervantes y de la casa encendida de Luis Rosales. Todo eso suelo decir cuando hablo de Chamberí, aunque no fuera frontera de nada, ni cuna de la Moida, y aunque Quique sea de Ciudad Lineal y la casa encendida de Rosales estuviera en Altamirano 34, en Argüelles, mucho más al oeste. También es el barrio donde crecí y donde permanece la casa de mis padres, que es la casa de mi niñez y de la de mis hermanos. Mi madre debe de estar durmiendo. Mi padre, como yo, sufre de insomnio crónico. También mis hermanos, mucho mayores que yo, tienen problemas para conciliar el sueño: los pecados del padre son heredados, igual que los fantasmas y las noches interminables en las que se aparecen, como les sucedía a los Buendía, a los Aurelianos Buendía, que es lo que somos mi padre y yo, o eso dice Dani.

Tampoco hay nadie entre Bilbao y Tribunal. Nadie en la puerta del Vía Láctea y nadie en el Dos de Mayo. No hay ruedas de salsa, no hay policía al acecho. Bajo hasta Pez, donde ya han instalado algunas luces de Navidad, apagadas, que ahora sospecho quizá nunca desinstalaron. Allí me paro, como cada noche de insomnio, ante el escaparate vacío y oscuro de La Pasajera. Todavía puedo ver a Raúl al otro lado del cristal, desempolvando los libros con el plumero gris que me hizo comprar mi primer día de trabajo, las dos mitades de su mango de plástico unidas con cinta adhesiva, dando la espalda a los clientes, dándome la espalda a mí, que lo había limpiado ya minutos antes, como si de aquello dependiera muchísimo, todo, la nutrición de los niños africanos, la Paz Mundial, el libre albedrío. Que la Tierra sea redonda o plana o que el mundo no sea un simple escenario. ¿Qué fue lo último que nos dijimos? El cristal refleja la luz verde del semáforo en la esquina con Noviciado. Pienso –un segundo nada más, pero un segundo cada noche– en la luz de la ambulancia parada y en la luz fría del hospital al que se lo llevaron, y también en la luz del fuego de Tlatelolco que tanto le quitó a Laura Merillo, que tanto le arrebató a Raúl.

Había estado hacía unas horas cerca de allí, en la redacción de *Jukebox*. Desde el rellano de la oficina, en el tercer piso, y a través de un ojo de buey de los que ya solo quedan en algunos edificios viejos de esa zona de Madrid, se podía ver el mismo semáforo. Chema, el director, me había citado cuando ya no quedaba nadie. Quería darme un encargo de último minuto y repasar las correcciones de pruebas del número de la semana anterior. Esperábamos colaborar con *Babelia* y eso ya justificaba las deshoras.

–José María –le había dicho, y lo llamé José María para que supiera que hablaba en serio–, no quiero lo de Leonardo Espacio. (...)

Once

Cuando terminó el festival de jazz de San Diego estuve en cama por dos días en la casa de Ernesto Garriga, en el distrito de Pacific Beach, viste que te dije, un departamento chico comparado con las otras casas de la zona, pero lindo, en el que vivía solo, aunque los fines de semana venía a pasarlos con él su hija menor, Valeria o Verónica, Valónica, algo así con “ue”, o con “uve”, como le dicen acá. Una mina encantadora. Su esposa, otra periodista del *Tribune*, pero de la agenda deportiva o algo así, se había quedado a vivir en la casa familiar en Coronado View con la pequeña. Coronado View vos no sabés dónde está, pero está justo en la otra punta de la ciudad, y de allá rajaron a Ernesto en cuanto la mayor se fue a Boston. Antes de eso el pobre tipo tomaba mucho. Fue la época que trabajó en *El Latino*, un diario en español de San Diego. Ellos estaban recién llegados de Tijuana y a él sus colegas lo llamaban “El Diablo Azul”, por sus crónicas de jazz y porque siempre andaba de joda, viste. “El Diablo Azul” Garriga. Ya era un hombre sobrio cuando yo lo conocí. Y la hija mayor era pianista y se fue a estudiar al Berklee College of Music de Boston, y sobre eso hablaron Tania, Valónica y Ernesto muchas veces porque Ernesto estaba disgustado, él era un gato viejo del jazz que dudaba que alguien pudiera aprenderlo en un invernadero, y sabés que Tania estudió mucho en escuelas de acá, y después de escuchar *Yas* simplemente no podía creerlo, ¿entendés? La mayor, por cómo hablaba Ernesto, debía tener más o menos la misma edad que ella.

Yo empecé a sentirme mal en los vestuarios reservados al grupo después de que Tania tocara. Casi todos se fueron cuando terminó la gira de Impulse en Los Ángeles, pero Tania le pidió a Joan que se quedara con ella para una última actuación en el festival de San Diego, que empezaba en tres semanas, el primero de agosto. Joan aceptó, hizo algunas llamadas, ¿te acordás que fue su tutor en Barcelona y que prácticamente la apadrinó? También el baterista quiso venir, era otro profesor suyo, uno muy viejo. Los demás tenían compromisos, imagino, los músicos no pueden dejar de trabajar si no quieren morir de hambre, como los poetas, los artistas en general. Los tres lo hablaron con la productora y con el representante que viajaba con nosotros desde Nueva York, Salt Rollins, un pibe gordo que la gira se la pasó llevándonos de *barbecue* en *barbecue*, fue un espectáculo verlo comer en Nashville, literalmente un niño en el parque de diversiones, en fin, él se encargó de todo: le consiguió a Tania la última actuación del festival y prioridad para los ensayos, reservó en el hotel, un hotel impecable en el centro muy cerca de la playa, y arregló el transporte, dos furgonetas, una para nosotros y otra para el piano de Joan. Bajamos por la carretera del Pacífico viendo el mar, lo hermoso que era aquello no puede decirse, íbamos escuchando *California concerts* de Gerry Mulligan hasta que Tania lo sacó, buscó en la radio y puso un programa dedicado a Céline Dion. A Joan se le cambió la cara, se le descompuso. Yo agradecí el respiro, nunca

había escuchado tanto jazz como en esos meses, ni antes ni después. La gira oficialmente terminó, no imaginás la plata que ganó Tania, y estábamos de vacaciones hasta que en septiembre arrancara la gira europea que Impulse arregló apenas llegamos a Sacramento el primer día en California. Hasta a Salt se lo veía relajado, más calmado, porque Salt era medio agreta, y realmente nos pasamos los días previos al festival entre el hotel y los clubs del Barrio Logan, que Tania llenó cada noche sin ganar un centavo, por placer, podés ver mil videos en YouTube... Pero ese es otro cuento.

Te decía que después de que Tania tocara empecé a sentirme mal en los vestuarios o lo que sean esos compartimentos que en los festivales ponen adentro de los pabellones de los músicos. Estábamos Salt, Joan, Tania y yo, era tarde, el baterista se había ido al hotel antes con la furgoneta del piano, y a mí me entró como un mareo o no sé bien qué, y entonces vino Ernesto y se nos presentó como cronista musical en el *San Diego Tribune*. Ok. Yo dije que quería tomar el aire y salí con las piernas flojas, me dolía la cabeza y Joan salió también conmigo, dijo que *Yas* era Tania y que era mejor dejarla hablar a solas con el periodista, aunque Salt se quedó sin rastro de pudor. Yo afuera le dije a Joan: me siento enfermo, che, estoy mareado, algo así dije. A menos de una cuadra estaba el recinto del concierto y había una fiesta bárbara en la calle, y la luna estaba entera, daba más luz que los focos del escenario. Él me sentó en la vereda y me preguntó si tenía frío, era pleno verano y yo tenía la camisa toda transpirada, pero sí tenía frío y se lo dije, y me pidió que lo esperara mientras me buscaba algo caliente, camomila, no sé en qué pensó concretamente. La idea me dio náuseas y allá mismo vomité, pero al hacerlo la migraña se me alivió, no sé si te pasó alguna vez. Y cuando vino Joan me trajo una lata de Coca-Cola, una lata que recalentó por el camino con sus propias manos, y se disculpó porque fue lo único que pudo encontrar y me dijo que decían que era buena para los mareos. Igual me la tomé y me cayó bien al estómago...

(...)



Luciana Jazmín Coronado

Buenos Aires, (Argentina) 1991.

Es Licenciada en Letras por la Universidad de Buenos Aires. Publicó dos libros de poesía: *La insolación* (Viajero Insomne, 2014) y *Catacumbas* (Valparaíso Ediciones, 2016), ganador del I Premio Hispanoamericano de Poesía de San Salvador. Parte de su obra fue publicada en antologías, revistas y blogs de Latinoamérica y Europa. Algunos de sus poemas han sido traducidos al italiano y al inglés. Trabaja como docente de lengua, literatura e inglés y traduce poesía.

En la Fundación Antonio Gala escribió su tercer libro de poemas, centrado en la idea de viaje como acceso a la alteridad, y un libro ilustrado para niños que, a través de la combinación de poesía y prosa, relata la historia una niña que debe enfrentarse a sus pesadillas en un mundo subterráneo. Además, ha comenzado a escribir su primera novela.

**

me dije que debía partir
y vi cómo el mar se trituraba
me dije que debía partir
y llegué una y otra vez a la misma orilla
me dije
este hombre es mío porque sus brazos
me dan los bordes que necesito
para que el tiempo no se pele como un cable de cobre
me dije
no distingas un solo rostro familiar
solo caras perplejas frente a un agua impasible
buscaré el ojo del caballo cuando galope
y luego encontraré un nombre para tambalearme
los caballos habrán golpeado el ritmo del desierto
y entonces, me dije
no habrá más que los ecos que llegan
y se van craquelando la tierra

**

la soledad es la ruta
donde se apilan las cosas
que brillan a lo lejos

quiero amanecer un día
y pedirle a dios
que detenga el movimiento

que no sangre más
su hilo interminable
de hijos imperfectos

**

ahí arriba
cada pájaro es
una partícula de bronce

tejés una red desde tus ojos
el contorno de las cosas se aparta
tus manos de sombra
me preparan bajo el sol
se necesita la misma precisión
para armar una bomba

**

cuando pusiste los pies en el mar
creí que te ibas
no que te ibas con la arena
no que te ibas con el agua
te ibas sin nada
en la silueta hecha sombra
por un sol que se hundía rápido;
alguien lo había forzado
y arrojado al horizonte

estás enfermo
y en tus pulmones
un pájaro fosforescente
abre su abanico de espinas

te curás en el agua
y una lágrima
permanece suelta
en el fondo del mar
sin romperse

**

cuando extirparon mi árbol
salieron insectos a borbotones
quedó una capa de larvas blancas
como crías de ángel a la intemperie

no alcanzó con la tierra
trasplanté unos pimpollos
que el sol recalentó

en contra
de la ley del tiempo
de lo que crece
son un cierre de pétalos
la fe de una coraza



Miguel Rodríguez Minguito

Madrid, 1993.

Cursó estudios de Artes Aplicadas a la Escultura. En la Fundación Antonio Gala ha desarrollado una novela que aborda los límites del lenguaje y de la expresión, así como de la materialización de la obra artística.

Un joven de veintidós años que trabaja en un restaurante de comida rápida se encuentra escribiendo una novela esférica. La imposibilidad de la misma, así como la ausencia de expectativas, le llevan a abandonar su trabajo y el proyecto para vivir en una comunidad de creadores que padecen el mismo escepticismo patológico y que realizan una obra de electrónica experimental. Tras el incendio de la casa y la desaparición de uno de sus personajes un periodista llega para reconstruir la historia de los chicos. El espectro toma cuerpo en la imposibilidad de un futuro y la ausencia de un pasado. Y de esta forma no hay tristeza ni frustración porque no conocen la causa de su problema. Vienen de ninguna parte y allí se dirigen, al centro de una casa que se llama Incendio, a la raíz del beso.

1

Todo esto pasó

-No sé quién eres.

- Es que no hay nada que saber.

Hubo un incendio, la casa entera ardió. Los bomberos ya habían extinguido el fuego y enfriaban los escombros. Había unos chicos sentados en la acera con abrigos muy gruesos de piel sintética. Era verano. Eran cuatro y uno de ellos lloraba; entre las piernas tenía una caja de cartón con agujeros, como si dentro hubiera un animal respirando. Los demás estaban en shock, dos de ellos fumaban. Y había un perro famélico con los ojos muy tristes. Y llegó la policía y empezaron a hacer preguntas. Y los chicos juraban que dentro quedaba una chica. Nadie se preocupó por la caja. Los llevaron aparte. Uno de ellos quiso entrar en la casa, pero un policía le sujetaba. Vinieron dos psicólogas, trataban de calmarles.

Y vivían en estado de shock. No tenían familia, qué casualidad. Pero pasó, todo esto pasó. Todo esto ocurrió en una calle, en las profundidades de un barrio residencial. Podía haber ocurrido en cualquier parte, o bien, podría no haber ocurrido; pero el hecho es que todo esto ocurrió. Y en esa caja grande con agujeros había una cantidad ingente de cuadernos y cedés con etiquetas y corazones pintados con colores muy vivos y un disco duro con una capacidad de dos terabytes con el sonido del fin del mundo en su interior. Y todo esto ocurrió por algo. Se desestimó que el incendio fuera provocado, se desestimó que hubiera quedado alguien dentro, no se encontraron restos y la identidad de la posible víctima eran dos letras: Bu. Nadie se llama Bu. Los chicos lloraron, y juraron que en esa casa había una quinta persona. Y tenían nombres extraños como Fi, Junio o V. Y el perro, perro de los ojos tristes, se llamaba Las Ratas. Les pedí que me contaran todo desde el principio. Les dije, yo os creo. Me dijeron, deberías ver todo esto primero. Y V me dio la misma caja desfondada con agujeros que había visto

en el momento en que aparecí enviado por el periódico para tomar nota de lo sucedido. Antes, V hurgó en la caja y sacó un grueso cuaderno con tapas negras y una etiqueta blanca. Logré leer **OS ODI O** con letras mayúsculas mecanografiadas.

Este no lo puedes leer, me dijo. Y lo guardó en una bolsa de deportes de lona negra. A excepción de ese cuaderno y de algunos papeles y dibujos que quedaron en cenizas, he concentrado lo que juzgué importante haciendo un exhaustivo inventario de cosas que a mi parecer son esenciales en esta historia. Todo lo que viene después es un cúmulo de confesiones y de voces que he tratado de organizar sin alterar el material original. Esto es una casa que hunde sus raíces en el cielo y su alcance es imposible. He profundizado en ella hasta donde mi cabeza me ha permitido. Probablemente, el lector llegue a conclusiones que ni siquiera yo he contemplado. Espero, dentro de mis posibilidades, haber alcanzado una capa, aunque solo sea superficial, de todo esto. Sus cuentas de Instagram, el esqueleto carbonizado de la casa, su ropa y sus libros, así como el canal al cual subían algunas de sus creaciones, son un material que en conjunto me supera. Por ello he introducido, insisto, el material que a mi parecer se ajusta a una realidad más o menos cercana o aprehensible y que, en conjunto, podría ser lo que V llamó la novela esférica.

Cuando una casa empieza a arder, instantáneamente esa casa pasa a llamarse Incendio. No hogar, no casa. Esa casa, se dice, es un incendio. Incendio con mayúsculas.

2

Diarios del niño con cabeza de perro
(*Extraído de los cuadernos de V*)

20 mayo

Me tiendo, sangro, escribo. Suena la mejor canción de todos los tiempos. Creo en la posibilidad de un reino. Creo que los ángeles son una forma de la anarquía. Creo que los ángeles son una manifestación del caos blanco. Creo que estas frases son una manifestación de ese caos. Y escribo cuando no tengo un punto de referencia ni una dirección. Escribo sólo cuando estoy perdido. Escribo todos los días y las frases se acumulan unas encima de otras, todas acaban deshaciéndose. Nunca vamos a morir, eso dice alguien y se queda sordo pensándolo. Escribo para perderme. Compongo para vivirme. Cosecho los mundos. Rompo la casa con unos tornados. Estoy muy pálido estoy salvado condenado podrido muerto.

12 mayo

Queda poco
para volver a casa
pero
dónde es casa.
Casa es
donde suceden las cosas.

La radio es casa cuando se duerme, aunque radio sigue sonando toda la eternidad. Mi cerebro es un transistor. Un mapa de ondas y por eso vivo confundido. Mi cuerpo es una confusión de ritmos subterráneos, mi cuerpo es un cuerpo sin memoria que se odia se deshace se muere se equivoca. Nunca he creído en mi cuerpo más que cuando otro cuerpo se acerca, eso le da densidad, color y temperatura a mi cuerpo. La realidad tiene un color es el blanco absoluto de mis dientes mis torcidos dientes. Me estoy perdiendo en el absoluto de dibujar las palabras. Me muero muchísimo con la caligrafía, los signos que borran el significado de la palabra casa.

6 mayo

Adónde vas chico pálido con ese fuego en las manos. Adónde vas niño loco. Y ahí viene de nuevo el cielo para recordarme que nada de lo que haga va a ninguna parte. Que todo lo que odio tiene lugar en esta casa. He estado leyendo y he lanzado el libro contra la pared. Escribo sobre las ruinas del futuro. Escribo en el desasosiego. Hoy intento comprenderme, apesar la pirámide que me pincha el cerebro. Hoy intento hacer las frases pero se me escapan las putas frases. Hoy no intento más de lo que he podido nunca. Hoy tengo esperanza, una esperanza fundada en la muerte. Me estoy cansando de mí mismo, de estos diarios. No espero nada de las cosas más que el hecho de que nunca sucedan. Que dejen de arrojar sombra las cosas y que sólo sean. Puras, inmensas, sin sombra. Tengo la esperanza de que se acaben las cosas algún día muy pronto al levantarme que todo se haya acabado y se esté alejando en una ola.

He pisado un cadáver y ya no puedo escribir. He pisado un cuerpo muerto y he invocado al bloqueo. Construir barcos hundidos desde un principio, nacerlos hundidos porque el principio de los barcos hundidos dice así: enunciamos un barco hundido con las frases que lo contienen, lo enunciamos mediante el principio de no flotación que dice nada flota todo se hunde. Y vivo mi sueño idílico de ser escritor vomitando por las noches porque me

da miedo escribir. Vivo montado en el miedo no de engendrar los monstruos sino de lo monstruoso en el hecho de escribir. Escribir es el infierno.

Me duermo pensando. Me muero muy fuerte, tengo serpientes. Tengo una cárcel mortal de hielos blancos como la plata, un océano. Tengo unas piernas tengo unos brazos. Tengo una cabeza que parece una calabaza. Estoy coronado por laureles estoy coronado con grandes guirnaldas de murciélagos. Estoy hundido en una miseria tan superficial que me da vergüenza pensarla. Estoy a punto de decir algo pero me arrepiento porque es imposible. Estoy a punto de deshacerme y negarme a mí mismo en lo más profundo. Estoy a punto de decir lo que no se puede decir. Y escucho canciones que me hacen vomitar de felicidad. Escucho el pantano porque los patos me hablan. Escucho los pomos, escucho las puertas escucho el infierno en esta casa. He salido a pasear con unos grandes auriculares que negaban el parque sobre el que caminaba. Escucho las canciones ellas traen la primavera el terrorismo íntimo de mi burbuja. Porque mi vida atenta contra mi propia vida. Y enfermo en las sábanas en el amarillo azufre de estas hierbas tan altas. Me llamo Incendio y escribo unos diarios que son la abulia, la angustia, la sangre y el tedio. Represento el tedio de vivir, el aburrimiento en su forma más pura que es el aburrimiento de aburrirse.

4 mayo

- Soy un río- dijo padre.
- Soy la muerte- dijo madre.
- Soy los besos- dije yo.

Soy los grandes mares de plancton. Soy una extensa superficie sobre la que decirme para no borrar me definitivamente, soy la locura, soy el sueño la verdad y la vida una deformación de la anarquía. Soy las bestias con el sexo invertido. Soy la cuerda que ata a mis bestias, soy un puto cliché. Soy madre y padre, ¿dónde estáis? Soy los pasos de un virus estético. Madre y padre son la hostia de buenos ¿dónde estáis? Diré carne para que parezca que existo y también fantasma sombra diré chicos a cenar para que parezca que existo. He dejado de existir hasta tal punto que da miedo. He dejado de existir hasta tal punto que he empezado a ser consciente de mi existencia. Conduzco por las carreteras que van paralelas hacia allí. Conduzco inconscientemente, son los nervios. El tema en la pintura es la propia pintura. Pero aquí el tema es nada, aquí el tema es que nadie se ponga triste, aquí el tema es que todos estemos bien. Aquí el tema es que no hay tema. Aquí el problema soy yo. Soy yo mi crisis y el piano ardiendo. Soy todo lo que me gustaría ser, una alucinación de mí mismo no escribo y así escribo. Así lo escribo todo. Puedo ser todo aquello que desee y como no deseo nada soy esa nada multiplicada y amplificada

por el aire. Soy un sonido, sigo buscando.

El libro de los límites y cómo superarse a sí mismo
(Qué cosas no debes hacer durante el embarazo)

Ser lúgubre
la habitación húmeda
eso
matará a tu bebé.

...

Hago la violencia en las páginas porque es más fuerte de pensarla. No estoy ejercitándome, estoy viviendo en la muerte. Estoy pensando que me pienso para que te mueras de dolor de cabeza. Aquí no hay perspectiva, me gusta, aquí no hay dimensiones. Aquí hay lo único que puede haber. Cuando una generación no tiene esperanza sólo puede construir enunciando la desesperanza y el aburrimiento. Sólo contemplo fragmentos, sólo contemplo preguntas. No tengo ninguna puta respuesta para ninguna puta pregunta. Y eso me entristece bastante y eso es lo único que me hace seguir vivo.

Sólo de un conocimiento profundo se puede llegar al desconocimiento.
Sólo existiendo se puede desaparecer.
Sólo viviendo se puede uno morir.

Esto es sólo el principio, tengo veintidós años y hago la droga una insustancia que no sirve para nada pero que justifica mi existencia por las horas que paso haciéndola. Estoy trabajando duro y es como si llevara cien años corriendo y a veces encuentro el oro del pensamiento. Hago mi vida con la gramática podrida, sigo aprendiendo. Suena un sonido que rompe la sala. Me fatiga. Y asciende. Y me dejo resbalar por las cosas muy lentamente y dejo de hacer que pienso o de que existo durante unos minutos. Mi apnea física se traduce en una apnea psicológica. Mi mente en blanco deja de respirar. No sé hacia dónde estoy yendo. Me estoy quedando ciego de soñar veo un bosque invertido lo he visto todo antes de que sucediera escribo por catarsis nunca vuelvo y soy dictado por la boca de alguien. No puedo ser nombrado.

1 mayo

Este año va a ser terriblemente divertido.



Guillem Santacruz

Barcelona, 1993.

Estudió Ciencias Políticas en la Universitat Pompeu Fabra (graduado en 2015), un año de dramaturgia y dirección en el Institut del Teatre de Barcelona y el año pasado completó el Máster en Estudios Comparativos de Literatura, Arte y Pensamiento, también en la UPF. En 2015 publicó un libro de poemas y ha colaborado en distintos medios digitales.

En la Fundación Antonio Gala ha escrito su primera novela, *Astronomía para fantasmas*, que plantea un juego entre ficción y realidad a partir de la mezcla de géneros y estilos y el entrecruzamiento de diversas historias que funcionan como universos paralelos. Un conjunto en el que reina la variedad y que, sirviéndose también del sentido del humor y la ironía, ve el mundo a través del telescopio de la imaginación.

14 de septiembre (por la mañana)

La ciudad es un paisaje sombrío para los que pintan con la mirada. Recorriendo el paseo Lluís Companys (podría haberse llamado de otra forma, como por ejemplo paseo de los naranjos o paseo de las lechugas), en el horizonte el Arco de Triunfo construido en 1888 para la Exposición Universal, he sentido que vivía en la más estranguladora de las estrecheces. No en el sentido de que mi cuerpo y mi espíritu cerraban sus manos alrededor de mi cuello y apretaban como si trataran de espachurrar un limón para verter su jugo sobre un plato de almejas. Tampoco como si intentaran segarle la vida a un acosador que fría y sistemáticamente humilla y agrade a su víctima. Sino en el sentido de que estaba andando por un pasillo muy estrecho: una estrechez de laberinto psicodélico, tortuoso, intransitable. Una galería urbana de intrincadas calles, techos recubiertos de bombillas que simulan ser un cielo plagado de estrellas, un conjunto urbano de vidas momificadas y juventudes vetustas, para ser más exactos: Barcelona.

Si uno observa la ciudad a vista de pájaro se dará cuenta de que Barcelona se extiende sobre el territorio de la misma forma que lo hace un charco de agua en una carretera rural llena de baches. Los barrios se concentran en los surcos y agujeros que la naturaleza, generosamente, ha cedido al ser humano. Por arriba la montaña y por abajo el mar, por utilizar la terminología barcelonesa, los edificios, calles, plazas, callejones y alcantarillas son sometidos a dos fuerzas sobrehumanas de compresión que llevan a la ciudad a escapar por los laterales

(Maresme y Costa Dorada), de la misma manera que la mayonesa de un sándwich sobre el que se ha untado demasiada salsa no puede más que verterse por los lados cuando las manazas del omnívoro humano lo estrujan. El resultado es una concentración urbana alargada y fina con los extremos engordados, como un palillo para limpiarse las orejas. Un resultado, por otra parte, de lo más alentador ya que una ciudad con la forma de este mismo objeto, por mundano, personal y práctico que pueda ser, solo puede servir para hurgar en las profundidades del ser humano, expresión que, sea dicho de paso, lo mismo sirve para designar el espíritu, los sentimientos y el inconsciente que el estómago, la sangre coagulada y la cera de los oídos.

El centro no es más que un punto de la ciudad del que la mayoría de gente vive alejada. Y si pensáramos en el plano de la ciudad como si fuera un mapa del sistema solar, entonces, nos daríamos cuenta de que Barcelona se asemeja a éste en que casi todos los planetas guardan una distancia prudencial respecto el Sol, puesto que un acercamiento excesivo al astro solar puede resultar primero en la fundición del planeta y después en su fusión con éste, pasando entonces este planeta de ser una entidad separada del centro a convertirse en parte de algo mucho más grande e insignificante, si atendemos al universo en toda su expansión. Y así, de la misma manera que existe Mercurio, esfera de rocas ígneas condenada a una tortura cósmica constante dada su cercanía con el Sol, existen también las personas que viven cerca del centro de Barcelona y que son sometidos a la misma clase de tormentos. Yo, Pablo, vivo a una parada de metro de lo que comúnmente se denomina el centro, centro, o incluso, como dicen los más efusivos, el centro, centro, centro, Plaza Cataluña, las Ramblas, y los otros lugares pintorescos del turismo barcelonés. Es decir, yo, Pablo, vendría a estar metido, teniendo en cuenta la zona en la que vivo, en una especie de Venus, es decir, no estaría situado inmediatamente al lado del epicentro calórico turístico, pero sí que rondaría sus cercanías. Una parada de metro, al parecer, no es nada en cuanto a distancia entre dos puntos bastante alejados entre sí. El cuadrado de ciudad (puesto que Barcelona es, a todas luces, una ciudad cuadrículada y dividida en cuadrículas, pudiendo adivinar a pie de calle las líneas dibujadas por el cartógrafo oficial del ayuntamiento en sus mapas informáticos), o el círculo de edificios en el que habito, ya que antes he relacionado las distintas partes de la ciudad con esferas planetarias, concretamente, el paseo de San Juan (que, por otra parte, podría haberse llamado paseo de los mártires o paseo de San Tito, a quien los romanos decapitaron del revés como si se tratara de un pollo o un conejo condenado a la cazuela, por lo que ya puestos el Paseo de San Juan podría haberse llamado también Paseo del San Conejo o Paseo del San Pollo, paseo, en cualquier caso, y no avenida bajo ningún concepto), este cuadrado o círculo, entonces, también posee las cualidades propias de Venus, algo que, por otra parte, no se puede decir de mí,

más próximo, en lo que a mi carácter y mi manera de actuar se refiere, a Saturno. Venus, lo mismo que el Paseo de San Conejo, es un planeta que no alberga vida, y no por unas cualidades intrínsecas que no lo permitan, como puede ser una composición gaseosa o unos niveles de toxicidad que provocan la muerte de cualquier terrícola o extraterrestre que se acerque por ahí, y tampoco por una especie de maldición de procedencia divina, como podría interpretar la mujer a quien diagnostican esterilidad, o que, sin saber por qué, cada vez que se queda embarazada la gestación queda truncada por un aborto a las pocas semanas, cuando en la vida biológica apenas ha empezado a brotar la vida humana, sino que más bien lo que incapacita a Venus, y también al Paseo de San Pollo, a albergar vida, ni que sea de tipo microscópica, es que el ambiente en el que se encuentra incluido, los rayos ardientes que emite una inconsciente pero cruel estructura central, siendo estos rayos haces mortales de luz o los problemas que acarrea la masificación turística de una ciudad, matan cualquier intento de que la vida se agarre a la tierra, como campos fértiles pero regularmente regados por venenos y sustancias ácidas que acaban con las posibilidades de las semillas enterradas en los surcos, humanizando si se quiere el proceso puesto que, si bien las flores primero necesitan ser enterradas para después nacer y salir a la superficie, el humano, cuando es enterrado, no es para evolucionar en un tallo coronado por pétalos sino para pudrirse entre gusanos. Problemas, estos, que afectan a la vida en Venus, pero que no tienen un gran efecto sobre Saturno, puesto que la vida en tal planeta es inimaginable por sus propias características, las cuales condenan al fracaso cualquier intento de que allí florezca la vida. Aunque lo cierto es que mi parecido con Saturno es más con los anillos que lo rodean que con el planeta en sí. Estos son periféricos, un adorno con muchos más matices estéticos que el cuerpo entorno al que giran, son elementos en cierta forma sobrantes y que, en todo caso, más que comunicar una fuerza propia, su única función consiste en rodear al planeta reafirmando su virilidad y magnificencia. Entonces, la circunstancia de que yo esté viviendo en el Paseo de San Juan Conejo no debe ser interpretada como si el planeta Saturno, suponiendo que fuera mucho más pequeño que Venus, estuviera contenido dentro de éste, tampoco debe ser vista como si dos dioses de mismo nombre se cabalgaran mutuamente hasta que la diosa absorbiera al dios en un proceso inverso al que sigue a la procreación, y, por lo tanto, el dios muriera entre las piernas de la diosa al consumir, que es como deben morir los dioses, y no se engendrara una nueva vida, sino que mejor resultaría interpretar la circunstancia de que yo viva en el Paseo de San Juan Pollo como si al planeta Venus le hubiera crecido, de la noche a la mañana, un conjunto de anillos que lo rodean. Venus así convertida en centro de atención, por lo que por fin devorada por esa idea de centralidad con que el Sol no solo idealmente sino también materialmente abrasa a

los cuerpos más cercanos, y los anillos condenados a ser ornamento de una figura central, puesto que, aunque la escenografía que rodee al actor pueda muchas veces ser más espectacular, bella y terrible que el personaje, las miradas de los espectadores acostumbraran a fijarse en los movimientos y gesticulaciones del intérprete. Otras veces, sin embargo, un espectador despistado, aquel que concentra toda su atención en no enterarse de nada, le da por mirar el techo del escenario y allí no ve un conjunto de focos mal disimulados, tampoco el decorado que el escenógrafo habrá colocado ahí previamente al estreno, las almenas de un castillo, la fronda agujereada de una alameda a principios de otoño, la nave de una catedral, no, nada que tenga que ver con la ficción teatral que en ese momento se representa, sino que lo que ve el espectador despistado es un cielo negro punteado por estrellas, una superficie plana que cuanto más se mira, más gana en profundidad, la mirada que penetra dentro de una caja de música negra que percute en cavar con los ojos en la tierra negra, territorio en el que el incendio se ha recién apagado, para descubrir humos y cenizas, notas y melodías, provenientes del fondo de ese cielo, llamas musicales que acaban por prender en la pupila del observador, ese espectador que ya no puede ser caracterizado como despistado, sino más bien como temerario, astrónomo de sí mismo, pues una vez el audaz observador nota que ese cielo negro con toda su profundidad y todas sus estrellas punteadas se ha pegado a su pupila, entonces, comprende que aquella profundidad que antes creía ver en el cielo pertenece solo a sus ojos, que son estos los que captan el incendio y escuchan la música que sale de la caja. Son sus ojos y no el cielo que se refleja en ellos los que han roto su forma plana y de repente han revelado grietas en la tierra, cimas nevadas y pirámides inexpugnables. Pero ese espectador se dará cuenta de que esta operación no habría sido posible si en un principio no se le hubiera ocurrido fijar su atención en el techo del escenario. Mirar el cielo, hilar constelaciones con la mirada, concentrarse en la parte no iluminada de la luna cuando ésta se encuentra en fase cuarto creciente, ver pasar los aviones rojos parpadeantes, estrellas fugaces extraviadas, ni a un pájaro, tan solo escuchar el canto de alguna lechuza cercana, y empezar a descubrir profundidades, canciones, océanos, fuegos que invaden nuestros ojos y poco a poco van situando delante de ellos un territorio lejano, inalcanzable, a miles de años luz, distancias inmortales que solo los dioses que están a punto de morir mientras hacen el amor pueden recorrer, paisajes que tan solo la imaginación de un astrónomo podría llegar a dibujar, un territorio que parece quedar en el fondo de nuestra mirada pero que en realidad solo constituye el primer plano de una realidad a la que el conocimiento solo puede acceder mediante la imaginación del solitario astrónomo, un continente celeste que a fuerza de mirar a través del telescopio se comprende que es la estrella roja Próxima Centauri.

*Saxa aequorum cum aestu palpitant
Sidera noctis cum luce lucent
Ferrum atroxi cum acie vulnerat
Cum quo poeta palpitat, lucet et vulnerat?
Verba*

(Adivinanza para los niños de Próxima B. Extraído del *Libro de los astros y las correspondencias*.)



Yolanda Trujillo Adriá

Aldaia (Valencia), 1993.

Estudió Ingeniería Aeroespacial en la Universidad Politécnica de Valencia, llegando a trabajar en la Agencia Espacial Europea en Alemania. En la actualidad es representante de estudiantes a nivel europeo en la European Students' Union. En cuanto a literatura, ha cosechado numerosos premios dentro y fuera de nuestras fronteras.

En la Fundación Antonio Gala ha desarrollado una primera novela, *Mediterráneo*, que surge de su gran amor por el mar. En ella se narran los últimos cien años de la historia de España, a través de la visión de cuatro mujeres de la misma familia: la abuela, la nuera y las dos nietas. El tema fundamental es el dolor, y su superación, desde esos cuatro puntos de vista, que se muestran ligados a los cambios drásticos que se producen en la vida de las protagonistas. Con ellas se comparte un viaje desde la costa andaluza, pasando por el norte de África, en concreto el Rif y Melilla, para acabar en Valencia.

Dicen que a la luna de Valencia todo es posible. Cuando brilla en lo alto, llena, iluminando todo a su paso. Dicen que las luces se apagan porque la luna es tan grande que ya no son necesarias. Se cuenta que la gente ve fantasmas que les narran leyendas de tierras lejanas. De más allá de nuestras costas y nuestras fronteras. Del Mediterráneo, desde todas sus miradas, desde oriente y occidente. Dicen que los vientos susurran canciones a los oídos de los enamorados y que éstos, por las noches, se escapan al espigón para amarse donde las olas se mezclan con la tierra. En mi familia comentan que mis padres se conocieron el día que la luna de Valencia brillaba más fuerte que nunca. Un día que su reflejo en el mar fue tan grande que todo el mundo pensó que algo malo le ocurría al cielo, pero no, simplemente les estaba esperando.

El día que mi padre vio por primera vez a mi madre era viernes, o quizá no, pero la verdad es que ya nadie recuerda esas pequeñeces. Eran tiempos de la república, mi padre estaba haciendo el servicio militar y se encontraba de maniobras por Almería cuando la conoció. Él era un hombre alto y bien parecido, mi madre decía que con uniforme ninguna chica le quitaba los ojos de encima, aunque todo cambió después de la guerra, que fue cuando yo lo conocí. En cualquier caso, ese día él la vio y lo supo. Llevaba un vestido de lunares, pero no porque fuese andaluza, sino porque a ella siempre le han encantado. De hecho, en casa teníamos lunares por todas partes, hasta en los manteles. Creo que le daban cierta paz, sobre todo al final, le reconfortaba el orden de los estampados de lunares, todos de la misma medida y a la misma distancia unos de otros. Eran justo lo opuesto a lo que fue su vida. Nuestra vida.

Ella salió de su casa ante el ruido que había creado el gentío en la plaza del pueblo, con sus labios pintados de rojo, como los llevaría todos los días de su vida y su larga melena morena recogida en un moño, tan perfectamente peinado, que parecía que se lo hubiese hecho una profesional. Y entonces él la vio. Ella apenas se dio

cuenta, pero él la estuvo mirando desde los arcos del edificio del ayuntamiento, con la mirada fija, como mi padre siempre hacía, sin apartar los ojos ni un segundo, recreándose en su rostro.

En el centro de la plaza estaban cantando coplas y todo el pueblo había hecho un círculo alrededor, algunos bailando y otros simplemente observando, como hacía él. Era el inicio de las fiestas de Villaricos y eso significaba que era el inicio del verano, así que todos lo estaban felices. Mi madre cogió a una amiga por el brazo y se puso a bailar con ella cogida de la mano. Era de noche y apenas unas pocas luces y la luna iluminaban la plaza. Se oía el rugido de las olas a lo lejos y una suave brisa movía los árboles, de esas de verano que hacen que la temperatura sea casi perfecta. Él se acercó y, conforme avanzaba, la gente se apartaba porque no estaban acostumbrados a ver militares por el pueblo. Hasta que llegó a ella. Paró de bailar y lo miró, con sus preciosos ojos marrones, los más intensos que yo nunca he visto, casi tan oscuros como la pupila. Le sonrió. Él alargó su brazo y le extendió la mano. Ella la aceptó y bailaron toda la noche.

A las pocas semanas estalló la guerra y bueno, el resto ya es historia. La vida no fue fácil para los jóvenes enamorados aquellos días. Muchos no pudieron casarse, muchos perdieron a sus parejas y, aquellos que sobrevivieron nunca serían los mismos. Esa maldita guerra cambiaría a los españoles y a España para siempre, y mis padres no volverían a sonreír nunca como aquellos jóvenes que pasearon por la playa, aquella noche en los tiempos de la república, a la luna de Valencia en la costa de Almería.

II

Creo que no nos damos cuenta de la suerte que tenemos por poder ver el sol. Y la gente en la calle, y las risas, y los gritos, y los coches pasando, y todo el mundo pasando de todo, y todos prestando atención a todos, y los cotilleos, y los señores mayores que te preguntan cualquier cosa o te hablan del tiempo, como si te conocieran. Así era el señor José. Dicen que era asturiano, pero llegó a Valencia tan pequeño que apenas recordaba su tierra. Era bajito, aunque yo por aquel entonces lo veía alto, pero seguro que era bajito, apenas pasaría el metro y medio y le gustaba sacar una silla a la fresca a media mañana y saludar a todo el que pasaba, mantener una breve conversación sobre el tiempo e interrogar a los vecinos sobre dónde iban y de dónde

venían. Entonces los despedía con un “*Ja mos vorem bonicos*”. El señor José era una de esas excepcionalidades que se encuentran por el puerto, de las que todavía hoy quedan, esas personas que son de fuera de Valencia y acaban hablando valenciano mejor que los de la terreta. A veces no eres de donde naces, sino del lugar en el que has crecido o del que te sientes. Él solía decir que era valenciano de adopción y que se lo había ganado, no como los que nacimos aquí por accidente.

Mi madre contaba que fue el señor José el que avisó a mi padre y a la comadrona el día que yo nací. Mi padre trabajaba en astilleros por las mañanas y en la sala Flamingo por las noches. Ahora se dice que la gente se tiene que pluriemplear para llegar a fin de mes, pero la verdad es que en nuestro país siempre ha sido así. Somos gente de costumbres muy arraigadas y, como la siesta, ésta es una que difícilmente perderemos. Y esa noche, a la luna de Valencia, como el día que conoció a mi padre, rompió aguas. Mi hermano mayor, Juan, tenía nueve años y no supo muy bien qué hacer, así que bajó la estrecha escalera que separaba nuestro hogar del carrer y fue a por nuestro vecino. El señor José mandó a mi hermano a buscar a la comadrona al final de la calle Escalante, donde vivíamos, que, si yo la veo larga hoy en día, no me quiero imaginar cómo sería para un niño de nueve años; pero, por lo que cuentan, no tardó mucho, debió de correr una barbaridad. Mientras tanto, Fina, la mujer de nuestro vecino, subió a atender a mi madre y él se fue con su vespino a avisar a mi padre al trabajo. Giró corriendo por la calle Marià Cuber, dejando a su izquierda José Benlliure y cruzó la plaza que hoy tiene un monumento a Blasco Ibáñez y el Templo del café, aunque no tengo claro si entonces estaban allí. Pasó rápidamente por el ensanche que separaba las casas del tinglado dos y giró por la avenida del puerto a toda velocidad, llegando a la sala Flamingo, que estaba al principio, casi junto al mar. Mi padre decía que desde ahí se podía sentir la brisa del Mediterráneo y “quasi olorar la mar”.

- *Veí, que diu la Carme que la xiqueta ja está arrivant.*

Mi padre corrió por la sala con una bandeja en la mano sin derramar nada y se subió de un salto de paquete en la vespino y eso sí que era difícil. Durante la república había sido jugador del Levante, portero para ser más exacto, y en una de esas le habían destrozado la rodilla. Tenía la pierna arqueada y andaba cojeando, aunque parece ser que, como alguien tenía que trabajar, él apenas descansaba seis horas al día. Si hubiesen sido estos tiempos seguro que tendría una pensión por minusvalía, pero claro, la dictadura era lo que era.

Mi padre era un buenazo, de los que se dice que ya no quedan, y puede que sea verdad. Era hombre de pocas pa-

labras, de esos que las pierden en la guerra, que han visto y vivido tantos horrores, que es mejor no verbalizarlos, por si acaso la mente los hace todavía más reales de lo que fueron. Así que se dedicaba simplemente a desear bon día a todo el mundo con una amplia sonrisa, en la que faltaban algunos dientes, y a advertir a sus hijos y a los niños del Canyamellar de lo malo que les podía pasar. Siempre me decía “Cauràs xiqueta, cauràs” o “patiràs”, cuando jugaba colgándome por los árboles o saltando por las baldosas blancas del suelo del puerto.

Mi hermano siempre cuenta que cuando llegó a casa de la comadrona ella se estaba comiendo una paella, sí, por la noche, vete tú a saber por qué, era molt valencianota la dona. Pero una paella de las de verdad, no de las que venden fuera de Valencia, de *conill i pollastre amb bajoqueta i garrofó* y llevaba un blusón fallero, porque acababan de pasar las Fallas y a la señora le gustaba el blusón. Bueno, a ver, lo de la paella y el blusón es mentira, pero me gusta recordar la historia así porque la comadrona era la representación clásica de todos los estereotipos valencianos. Mi hermano jura y perjura que llegó a casa con un maletín con artilugios médicos y que al fondo llevaba una traca. Prometo que esto es cierto. Y que la tiraron cuando vieron que yo estaba sana y salva. Y que lanzaron platos de porcelana por el balcón para celebrar mi nacimiento, todo el barrio se enteró. Bueno, esto último es también es mentira, pero me hubiese gustado que fuese así, porque se hace en el Grao, el Cabanyal y el Canyamellar durante la Semana Santa Marinera, cuando resucita el señor. Y no sé yo por qué voy a ser menos que él.

La verdad es que no debería haber nacido en casa, sino en un hospital, como todo el mundo, ya que nací al final de los cincuenta y era lo más habitual, igual que tener vacunas, que tampoco las tengo. Pero mi madre pensó que no era lo indicado, ya que antes de nacer yo ya habían tenido otra hija. Mi hermana Maricarmen sería cuatro años mayor que yo y nació sana, pero un día enfermó por un resfriado que se convirtió en una bronquitis aguda y la tuvieron que ingresar en el hospital. Mi hermano me contó que entró enferma pero sana y que cuando salió estaba mucho peor, ya ni tenía fuerzas para caminar y a los pocos meses murió, al parecer hubo algún tipo de negligencia o contrajo alguna infección en el hospital y, desde entonces, mi madre se negaba a que ninguno de sus hijos pisara uno. Por eso yo no nunca fui, y la verdad es que, hasta bien mayor, no lo necesité.

Ella nunca me contó esta historia, simplemente se dedicaba a ignorar esa etapa de su vida en la que había tenido otra niña, su primera niña. Yo me sentía a veces como una intrusa, como una sustituta de alguien que ella nunca recuperaría. Algunos días me llamaba Maricarmen y, cuando se daba cuenta de su error, se giraba para que no pudiese ver cómo algunas lágrimas caían por su rostro. En ocasiones, entraba en su habitación y la veía hablando sola, sobre todo al final. Los médicos decían que tenía fiebre, pero yo creo que hablaba con Maricar-

men, porque su vocabulario era infantil, como cuando le hablas a un niño pequeño, y lleno de ternura, de esa que sólo las madres conocen. Además, mi madre siempre creyó en fantasmas y juró verlos, y hablar con ellos. Muchos lo achacaban a sus enfermedades, pero yo siempre la creí.

